



Grave crisis en la F.S.M.

La experiencia ya demostrando cada día que con los comunistas no hay posibilidad, en ninguna parte, de entenderse para realizar una obra conjunta, constructiva, que tienda a sanar los inmensos desgarrones que la humanidad ha sufrido en la última gran guerra; en nada encaminado de un modo positivo a poner remedio a la secuela de los graves problemas en los cuales la sociedad humana se debate con angustia tratando de restablecerse primero y de superarse luego para mirar al porvenir con esperanzas de que será mejor; en nada que vaya orientado a que en lo sucesivo los pueblos puedan entenderse razonablemente entre sí y procurar, si no fuera posible, una colaboración estrechamente concertada entre ellos, por lo menos que consenta que cada cual en sus tareas y en paz, sin daño para el prójimo, se dedique a restablecer la situación, poner el futuro, libres de las sujeciones de la guerra, de las generaciones nuevas puedan atar el futuro, libres de las negruras que nosotros hemos vivido, con otros horizontes más lisonjeros.

Un caso típico, entre otros muchos, y grave, se nos ofrece actualmente con la Federación Sindical Mundial. Organización internacional obrera que, tras laboriosos esfuerzos, pudo constituirse a raíz de la última gran guerra, luego de haber conciliado, para objetivos específicos comunes, los puntos de vista de las grandes centrales sindicales de los principales pueblos de Europa y América, y que logró agrupar 70 millones de trabajadores, de 75 países. De esta F.S.M. cabía esperar grandes cosas en la nueva organización que el

mundo necesitaba. Pero, in crustados los bolcheviques y los criptos en los principales puestos de mando, con obstinación digna de mejor causa, han querido utilizar esta postrera organización al servicio de intereses políticos extraños a su misión. Su dirección se oponía primero a que echara a andar el plan de reconstrucción europea con la ayuda americana. Luego, tras muchos forcejeos, consintió que las centrales sindicales de los dieciséis países afectados pudiesen libremente decidir la cooperación en aquel plan. Pero sus designios de torpedearlo se han venido manifestando claramente de conformidad con las instrucciones que llegaban de Rusia. Y sus inspiraciones y su conducta dieron lugar a graves crisis y escisiones en el seno del movimiento obrero de varios países, de los que son vivo ejemplo los casos de Francia y de Italia.

Pero es que, además, su actitud de intolerancia, de pretensiones imperialistas es tal, que no accede a que las Federaciones internacionales profesionales, o de industria, se desenvuelvan con la legitimidad y tradicional autonomía que siempre les había sido reconocida en la esfera de su jurisdicción. Ya varias de ellas, la de Transportes, la de Metalúrgicos, la de Textiles, anunciaron que mientras no cambiase la actitud de los directores de la F.S.M., la convivencia era imposible y que se situaban al margen de aquella. Un último esfuerzo de entendimiento efectuado el verano pasado en París entre representantes de dichas Federaciones profesionales y la dirección de la F.S.M. tuvo por fin un fracaso completo. Esta obra de desquehincamiento fué tomando tal camino, que

el propio presidente de la F.S.M., Arthur Deakin, manifestó sin tapujos, indignado, en el Congreso reciente de las Trade-Unions británicas celebrado en Margate, que dicha organización internacional la habían hecho imposible las maniobras comunistas. Y hace unas pocas semanas, el C.I.O. norteamericano, central sindical que reúne seis millones de trabajadores, ha dicho también que o se modifica rápida y fundamentalmente aquella conducta, o que el C.I.O. se apartará. La otra central sindical estadounidense, la Federación Americana del Trabajo, de siete millones de afiliados, no se adscribió desde un principio, por falta de garantías de una democracia interna en la F.S.M. Haciéndole dadas razón la experiencia del tiempo transcurrido, propugna ahora la creación de otra Federación obrera internacional a base de Sindicatos, libres de tutelas extrañas.

Pero hay un acontecimiento último que encierra una importancia extraordinaria. El secretario de los mineros ingleses, Horner, hizo públicas declaraciones sobre solidaridad que se iba a prestar por su organización a los mineros franceses en huelga. Horner es comunista. (En Gran Bretaña se calcula que son unos 10.000). Dijo aquello sin consultar con la dirección de su Sindicato. Y esto colmó la paciencia de sus colegas, que lo fustigaron públicamente, y también la paciencia del Consejo nacional de las Trade-Unions, que ya con anterioridad estaba más que harta de las maniobras y los actos de sabotaje que en dicho país van cometiendo comunistas y comunistas.

El hecho es que el problema ha llegado a tal punto que el Consejo de las T. D. británicas ha tomado las decisiones siguientes: 1) La Federación Sindical Mundial DEBE SUSPENDER SUS ACTIVIDADES; 2) Un acuerdo debe intervenir entre las organizaciones que han cumplido sus obligaciones financieras con la F.S.M. respecto a las condiciones precisas de esta suspensión de actividad; 3) Un Consejo provisional, compuesto de representantes de los cinco países principales que entren en la condición precedente, debería ser constituido con la misión de guardar en depósito los fondos acumulados de la F.S.M. y que se reunirá en el período de doce meses, o más pronto, a fin de examinar cómo puede hacerse revivir una organización sindical internacional; 4) Si la F.S.M. rehusa suspender sus actividades, las Trade-Unions británicas SE RETIRARÁN DE ELLA.

La trascendencia de esta notificación no necesita ser subrayada. La organización de los 70 millones de trabajadores de todo el mundo está en gravísima crisis. He ahí a lo que conduce la demencial, podria decirse criminal, acción de los comunistas en eso que podía haber sido un factor de legítima esperanza para todos los trabajadores, y para la sociedad humana en general.

La Ejecutiva del Partido en el Exilio se reunió con los directivos de la Federación Socialista Asturiana Un informe sobre las actividades políticas y sindicales de aquella región

Los días 17 y 18 de Noviembre se reunió en pleno la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Español en el Exilio, concurriendo todos sus miembros, excepto el compañero Andrés Sabarrit, a causa de enfermedad. También asistieron Martínez Dasi, delegado de la Juventud, Antonio Pérez, de la Comisión especial, y expresamente invitados, Mata, Fernández, Llaneza y Florez, exdirectivos de la Federación Socialista Asturiana.

Se despacharon muchos asuntos de carácter administrativo. La Ejecutiva expresó su satisfacción por los resultados positivos que, con respecto al problema español, obtuvo Rodolfo Llopis durante su estancia en Bruselas con ocasión del Congreso del Partido Socialista Belga.

La Comisión especial, mediante dos largos relatos de Indalecio Prieto y Trifón Gómez, expuso sus gestiones a partir de la última reunión de la Ejecutiva, que se celebró el 29 de Agosto, ya concluido el acuerdo que ambas partes contratantes notificaron, con posterioridad, en forma previamente convenida, a los Gobiernos de Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Luxemburgo.

Se acordó que a la reunión del C.O.M.I.S.C.O. en Londres, convocada para el 3 de diciembre, asistan Trifón Gómez y Rodolfo Llopis.

Leyéronse varias comunicaciones de la Ejecutiva nacional del Partido en España, quedando aprobadas las respuestas.

Cuando la reorganización del Partido la consideramos asegurada, la dirección pasó a compañeros en libertad, aunque manteniendo nosotros estrecho contacto con ellos, asistiendo delegaciones nuestras a reuniones de la C.E. de la F.S.A. y a todos los Plenos provinciales que en Asturias se celebraron.

Al ser liberada Francia, elementos llamados por el Partido Comunista «guerrilleros» y que de Francia llegaron a Asturias, nos causaron daño enorme, ya que los actos de sabotaje que realizaban carecían de toda eficacia en cuanto a perturbar la economía franquista y justificaban el recrudecimiento de la represión, siendo víctimas de ella compañeros que, por hallarse en libertad, prestaban servicios en la organización sindical y política. Aquellos elementos realizaron crímenes repugnantes y dieron instrucciones para que luego siguieran su conducta los comunistas, contra cuyos actos cobardes nos manifestamos.

Nunca hemos creído que la República pudiera ser la sustitución inmediata de Franco, pero en 1945, al constituirse el Gobierno republicano, supusimos que algo positivo habría por medio. En tal confianza hemos ido en Asturias a la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, que estaba constituida en muchas provincias. Acudió, además de la representación de la F.S.A., un delegado nuestro. En dicha Alianza, siguiendo la línea de conducta, clásica en nuestro Partido, de seriedad, honradez política y firmeza, conseguimos que los compromisos adquiridos, pusimos de manifiesto nuestras características, que no todas las organizaciones han sabido mantener. Debemos consignar que la delegación republicana y la de la C.N.T. en Alianza se mostraron siempre de acuerdo con nuestros puntos de vista y viceversa. La delegación comunista, en cambio, vulneraba acuerdos recitados y quería hacer de Alianza plataforma para sus intereses de Partido. Al ser encarcelado todo el Comité de Alianza en Asturias, quedó completamente desorganizada, y en el Pleno de la F.S.A., en Noviembre de 1946, nuestro delegado a dicho Pleno propuso, y así se acordó, que mientras por otras organizaciones no fuéramos invitados, no partiera de la F.S.A. la iniciativa de reorganizar Alianza en Asturias y, caso de surgir dicha invitación, acudir, pero con el firme propósito de impedir nuevas maniobras comunistas. Hasta nuestra salida de Asturias no hemos recibido ninguna comunicación concreta referente a la participación de la F.S.A. en Alianza.

Actualmente, las únicas esperanzas se cifran en la política que están siguiendo el P.S.O.E. y la U.G.T. Lo que interesa, por encima de todo, es derrocar a Franco y restablecer la libertad indispensable para la propaganda y reorganización total de los partidos y sindicatos. Quienes fíen en la insurrección armada en el interior desconocen total y absolutamente la realidad española de estos momentos. Podemos asegurar que el criterio del pueblo asturiano, y no nos equivocáramos si dijésemos de todo el pueblo español, es el de que España entre en la normalidad política y económica. La nostalgia por la libertad perdida es obsesión en la mayoría de Asturias. La rebeldía oculta, no brota, no puede brotar impulsiva porque sabe que sería ahogada en sangre. Podemos afirmar que no hay espíritu general de revancha. Es decir, de exterminar desde el hombre al niño de filiación falangista, pero no seríamos veraces si no dijéramos que se ha de clamar porque se haga justicia por tanto crimen cometido, justicia por quienes, facinorados para ello y dentro de la normalidad jurídica, castiguen a asesinos y ladrones.

Nuestra salida de Asturias, no obstante haber tomado las medidas necesarias para que la organización siga funcionando, producirá cierto decaimiento en los cuadros orgánicos. Sin embargo, es de suponer, y lo esperamos, que pronto lograrán reanimarse. Los compañeros que están al frente de la C.E. de la F.S.A.

Un informe de los socialistas asturianos

Seguidamente, los delegados asturianos leyeron, ampliándolo con manifestaciones verbales, el informe que a continuación reproducimos, si bien suprimiendo, por razones de discreción, algunos párrafos.

A LA C.E. DEL P.S.O.E. EN EL EXILIO

Al evacuarse Asturias, las fuerzas militares que no tuvieron conocimiento de las decisiones del Estado Mayor o que no pudieron llegar a tiempo para embarcar en los puertos de Gijón y Avilés, nos replegamos, con las armas que nos fué posible y con elementos de Intendencia, a sierras de Asturias. Escalonadamente, también se fueron uniendo a las fuerzas militares los hombres civiles que consideraban sus vidas en peligro.

Seguimos diariamente las incidencias de la guerra en el resto de España, publicando en el Centro, Levante y Cataluña nos producían optimistas esperanzas. Radios instalados por nosotros, en lugares adecuados eran oídas con vivo interés por los que en el monte nos encontrábamos.

Cuando estalló la guerra europea, nuestro optimismo se vigorizó por entender que, venciendo, como esperábamos, las democracias de Europa, podrían facilitar el derrumbamiento de Franco.

Nuestra perplexidad fué enorme cuando se llevó a efecto el pacto de amistad entre Rusia y Alemania. Esto dió lugar a violentas polémicas con los comunistas que convivían con nosotros. De estas discusiones siempre salíamos victoriosos y a nuestra fuerza numérica se agregaba la de la razón. Esta llegó a ser comparada por elementos comunistas.

Nuestras fuerzas no eran suficientemente numerosas para continuar una guerra en la provincia, con alternativas de ataque y defensa, pero la resistencia que hacíamos a la fuerza pública y al ejército de Franco era constante. En los

primeros tiempos, la aviación hacía vuelos de reconocimiento y observación por los montes, mas ni las tropas ni la fuerza pública se atrevían a subir a las montañas a luchar contra nosotros. Sólo después de darse por terminada la lucha en el resto de España se decidieron a atacarnos, concentrando para ello numerosas y poderosísimas fuerzas que, día tras día, castigaban. Los falangistas les acompañaban para orientales hacia los lugares donde podíamos hallarnos.

El mando militar hizo circular impresos dedicados a los que en el monte nos encontramos. Se nos aseguraba que si no nos entregábamos, nos iban a matar. Nos aconsejaban que combates su impotencia para aniquilarnos. Por miembros de la resistencia se le envió una carta, de la que próxima mente remitiremos copia a la Comisión Ejecutiva del Partido en el Exilio, para que compruebe nuestro inquebrantable estado de ánimo y el desprecio a tan «piadoso» perdón.

En el verano de 1938 iniciamos conversaciones con los compañeros asturianos que se hallaban en Barcelona a fin de que nos mandaran un barco para nuestra salida de Asturias. Las gestiones se llevaron felizmente; sin percatarnos llegamos a dar vista al lugar donde habíamos de embarcar, pero allí fuerzas franquistas impidieron nuestra salida, entablándose desigual lucha. Si nosotros tuvimos bajas sensibles, las de ellos fueron numerosas. El grueso de nuestros hombres se replegó hacia los puntos de partida.

A lo largo de los años, centenares de compañeros fueron cayendo asesinados en los montes, no sin vender caras sus vidas; otros, no pudiendo resistir inclemencias y sufrimientos, o por querer evitar los martirios a que eran sometidos sus padres, esposas, e hijos, fueron entregándose. A muchos de ellos se les fusiló, no obstante su entrega voluntaria.

Preocupaciones de índole familiar y personal no nos impidieron agruparnos políticamente e iniciar trabajos para la reorganización del Partido Socialista en Asturias. A tal objeto, celebramos frecuentes entrevistas con los escasos compañeros que estaban en libertad, y así logramos encauzar la reorganización, que, al fin, con éxito, al conseguir que en pueblos, villas y ciudades funcionaran Agrupaciones Socialistas, con declaraciones por zonas para que fuera menos compleja la labor y evitar excesivos costes. Al ir recorriendo la libertad compañeros que estaban en cárceles y presidios, uchuismos de ellos —nos es alto decirlo— colaboraron tan tenaz labor. No les imputaban a estos compañeros sufrimientos pasados ni el haberse visto condenados a muerte durante varios años, pensando en la incertidumbre de suerte, ni tampoco les indignaba el temor la permanente posibilidad de caer en poder de la fuerza represiva y con dejar su hogar desamantado y perdida la libertad quizás la vida. Repetimos y nos es grato consignarlo en el presente informe. Las autoridades las pusieron ramos compañeros por enta de sus intereses particulares.

Ha sido nuestra preocupación constante la reorganización y funcionamiento de la U.G.T. El 25 de Marzo de 1946 reorganizamos el Sindicato Minero Asturiano. Desde esa fecha, su funcionamiento en la clandestinidad ha superado a las esperanzas y cálculos que nos habíamos hecho, pues, dado el terror impuesto por el franquismo, suponía

un valor extraordinario dedicarse a actividades sindicales. Esperábamos encontrar frialdad donde encontramos entusiasmo. Asimismo, hemos procurado organizar más sindicatos en otros ramos de la industria española, hasta llegar a constituir el Secretariado Provincial de la U.G.T., lo que se logró a principios de 1947. A pesar de haber sido encarceladas dos Comisiones Ejecutivas, en la actualidad está en funciones el Secretariado Provincial de la U.G.T., ocupando los cargos directivos compañeros de absoluta garantía, todos ellos pertenecientes al Partido Socialista.

Para terminar, anunciamos a la C.E. de nuestro Partido en el Exilio que, aunque sigan muy frescos los dolorosos recuerdos de nuestros sufrimientos durante la resistencia armada en las montañas asturianas, estamos dispuestos a regresar a nuestra región tan pronto como considere el Partido de alguna utilidad, nuestra presencia allí, sin importarnos ni sufrimientos físicos, ni los riesgos personales que haya necesidad de correr.

Eso es cuanto, «grosso modo», se nos ocurre exponer sobre nuestras actividades y las del Partido en Asturias. Quedamos dispuestos a acudir a cualquier llamamiento que nos haga la C.E. del Partido para informarle más al detalle de la historia, corta en el tiempo, pero densa en acontecimientos, de la F.S.A. y de los hombres que la han animado con el soplo caído de su entusiasmo socialista.

Reiteramos nuestro cordial saludo y quedamos vuestros y de la causa socialista.

José MATA CASTRO, Presidente; Aristides LLANZA JOYE, Secretario; Manuel FERNÁNDEZ CASAS, Tesorero; Manuel FERNÁNDEZ FLOREZ, Juan HELGUERA GARCÍA, Marcelino FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Vocales.

Suecia, bastión de la Democracia

Las opiniones deben ser libres en un país libre. Se debe tener el derecho de criticar a los gobernantes. Si la crítica es a veces fuera de razón y fanática, es ese uno de tantos inconvenientes que hay que soportar sin por ello cambiar de humor. Más vale una crítica desatinada que se manifiesta abiertamente que un descontento furtivo que no se atreve a producirse con franqueza.

No es necesario señalar que las opiniones pueden diferir en cuanto a los caminos a los cuales nos consagramos en la batalla social. En Suecia hemos discutido sobre el modo cómo las cargas del Estado deberían ser repartidas entre las diferentes categorías sociales, y las discusiones políticas alrededor de estos temas han tomado un giro violento de aspereza inusitada.

Las cuestiones económicas litigiosas subsisten, pues tienen su raíz en intereses diferentes. Por el momento, sin embargo, hay otras cuestiones que rivalizan entre ellas y se imponen más a nuestra intención. Hemos vivido acontecimientos cuya fuerza dramática nos ha constrañido. Fueron sobre todo los hechos acaecidos en Checoslovaquia, que produjeron en nuestro pueblo una impresión fuerte y profunda. No pudimos ver sin emoción estrujar y pisotear un orden democrático que aparentemente estaba firme y netamente establecido. Contra eso se elevó la totalidad de nuestro pueblo. Es de ese modo también cómo reacciona nuestra Socialdemocracia sueca. El Partido Socialdemócrata no se imagina que el solo detenta una suerte de monopolio de la verdadera democracia. Esto no sería ya en sí mismo democrático. Pero el Partido sabe que la Democracia representa a sus ojos una concepción de una importancia fundamental.

Esta concepción democrática ha tenido por consecuencia que el Partido ha combatido con vigor, toda tendencia que no comprendía que la libertad de pen-

samiento, de la opinión, de la prensa, constituya una parte indispensable de nuestra sociedad.

Nuestra situación ha evolucionado de tal suerte que la lucha contra los comunistas suecos forma parte ahora del servicio de guardia por la defensa de la libertad y de la independencia sueca. No es menos importante consignar que cualquier ataque procedente del exterior da por resultado una acción de defensa de nuestra libertad, apoyada de todos nuestros recursos. Al precio de grandes sacrificios el pueblo sueco constituyó durante la guerra un dispositivo protector que se puede calificar de fuerte teniendo en cuenta nuestras circunstancias. Hemos considerado nuestras armas como una salvaguardia de la paz. Queríamos impedir, gracias a ellas, que una porción cualquiera de nuestro país se convirtiera en un campo de batalla.

Si nos hemos dejado conducir por la preocupación de mantener a nuestro pueblo a lo largo de la guerra y de sus devastaciones, no fué eso la expresión de una indiferencia ante los valores cuya suerte se hallaba comprometida en la lucha. Entendíamos suministrar a la causa de la paz y de la democracia la más amplia contribución que dependiese de nosotros movilizándolo para su defensa nuestras fuerzas en la pequeña parte del mundo donde podían significar algo positivo. Estamos siempre prestos a participar en la protección de la libertad y de la paz. Mas no queremos por eso abandonar por anticipado la esperanza de una evolución que puede conducir a una «entente» general entre los pueblos. No obstante, por muy intensa que pueda ser nuestra voluntad de paz y de entendimiento, hacemos pasar la libertad por delante de la paz. Un ataque transformaría nuestro dispositivo de defensa de la paz en una defensa de nuestra vida, de nuestro porvenir, de nuestra independencia.

Un periódico de Chicago presta eco a la voz de un español

El ilustre bolánico don José Cuatrecasas, excatrático de la Universidad de Madrid y exilado en América, publicó en el diario de Chicago «Sun Times» el siguiente oportunísimo artículo.

Esta es la primera vez que escribo en un diario de este país. Los españoles en el exilio no nos atrevemos a usar de nuestra aparente libertad para expresar nuestras ideas porque corremos riesgo de ser considerados como agitadores.

Pero debo expresar mi pensamiento acerca de la ayuda de los Estados Unidos al general Franco. Mis ideas sobre este asunto no son exclusivamente mías, sino las de la inmensa mayoría de los españoles. Es monstruoso que los Estados Unidos, que lucharon contra Hitler en nombre de la libertad humana y de los derechos del hombre, hayan de convertirse ahora en protectores y auxiliares de una tiranía que la de Franco. No es posible hallar justificación ni explicación de semejante hecho. El Gobierno de los Estados Unidos sabe perfectamente que Franco está constantemente ordenando asesinatos, el último hace pocos días, de hombres que profesan ideas democráticas.

Si es verdad que el Gobierno de los Estados Unidos quiere ayuda para el general Franco, la nación norteamericana perderá el prestigio de país justo y humanitario que merecidamente se granjeó en el pasado. Se atraerá el odio de todo el pueblo español y, seguramente, de otros pueblos en todo el mundo. Perderá su base moral en la lucha contra ciertos países a nombre de la democracia.

La política exterior de un país no puede contradecir de modo tan flagrante las leyes de su propia justicia. El pueblo americano no tiene moralmente derecho a comprar al pueblo español, tiránicamente esclavizado por un partido de bandidos, y emplearlo como carne de cañón.

José CUATRECASAS.

Un periódico de Chicago presta eco a la voz de un español

El ilustre bolánico don José Cuatrecasas, excatrático de la Universidad de Madrid y exilado en América, publicó en el diario de Chicago «Sun Times» el siguiente oportunísimo artículo.

Esta es la primera vez que escribo en un diario de este país. Los españoles en el exilio no nos atrevemos a usar de nuestra aparente libertad para expresar nuestras ideas porque corremos riesgo de ser considerados como agitadores.

Pero debo expresar mi pensamiento acerca de la ayuda de los Estados Unidos al general Franco. Mis ideas sobre este asunto no son exclusivamente mías, sino las de la inmensa mayoría de los españoles. Es monstruoso que los Estados Unidos, que lucharon contra Hitler en nombre de la libertad humana y de los derechos del hombre, hayan de convertirse ahora en protectores y auxiliares de una tiranía que la de Franco. No es posible hallar justificación ni explicación de semejante hecho. El Gobierno de los Estados Unidos sabe perfectamente que Franco está constantemente ordenando asesinatos, el último hace pocos días, de hombres que profesan ideas democráticas.

Si es verdad que el Gobierno de los Estados Unidos quiere ayuda para el general Franco, la nación norteamericana perderá el prestigio de país justo y humanitario que merecidamente se granjeó en el pasado. Se atraerá el odio de todo el pueblo español y, seguramente, de otros pueblos en todo el mundo. Perderá su base moral en la lucha contra ciertos países a nombre de la democracia.

La política exterior de un país no puede contradecir de modo tan flagrante las leyes de su propia justicia. El pueblo americano no tiene moralmente derecho a comprar al pueblo español, tiránicamente esclavizado por un partido de bandidos, y emplearlo como carne de cañón.

José CUATRECASAS.

Declaraciones de un afiliado

El secretario general leyó escritos y dió cuenta de acuerdos de París. Montauban, Montluçon, Pau, San Juan de Luz, Toulouse, Bayona, México, Guersch y Rennes, manifestando disgusto, causando protesta al pidiendo correctivos por ciertas manifestaciones públicas, del compañero Enrique de Francisco. Sobre este punto los miembros de la Comisión especial hicieron la declaración siguiente:

«Aunque sin pretender refutar juicios del compañero Enrique de Francisco contenidos en declaraciones suyas a una agencia informativa, y que también divulgaron periódicos adversarios, juicios según los cuales hemos hecho mal uso de la confianza que, honrándonos, nos otorgó el Congreso del Partido para misión muy delicada, ni pretendiendo tampoco examinar las consecuencias morales y materiales, de negar, o menoscabar, nuestra autoridad en el momento mismo de haber cubierto una etapa difícil de dicha misión, nos resulta inexcusable desmentir de modo categórico algunos hechos que Enrique de Francisco presenta como ciertos.

«Para llegar a un acuerdo —dice de Francisco—, quizás haya tenido la Comisión especial relaciones con los monárquicos del interior, pero, según informes de buena tinta, una carta recibida por un miembro de la Comisión de una personalidad monárquica del interior de España, afirma que éstos rechazan toda participación en las conversaciones llevadas en el exterior, entre los exilados de

Estoril y los de San Juan de Luz». Esto es completamente falso. Ningún miembro de la Comisión ha recibido carta alguna de esa naturaleza.

«Los consejeros de don Juan —afirma en otro párrafo el correligionario aludido— se apresuraron a cablegrafiar a la Comisión aceptando que ésta redactase un memorandum a su gusto, aceptándolo por adelantado, pero sin comprometerse a firmarlo. He ahí lo que ha sido considerado por la Comisión especial como positivo y razonable. No es gran cosa. Según mis informes, no existe entre los consejeros de don Juan y la Comisión más que un compromiso verbal que los monárquicos han aceptado por adelantado sin conocer el texto del memorandum socialista, para evitar un escándalo». Esto constituye un tejido de falsedades. No es verdad que los representantes monárquicos nos autorizaran a redactar a nuestro gusto ningún memorandum; no es verdad que el acuerdo se haya reducido a un compromiso verbal; no es verdad que el compromiso se nos aceptara por adelantado sin conocer el texto; no es verdad nada de eso. Por el contrario, tanto los ocho puntos que son base del programa para un período transitorio de Gobierno como el preámbulo de los mismos fueron objeto de análisis detenido y discusión detalladísima, análisis y discusión reflejados en gran número de documentos, parte de ellos totalmente autorizados.

(Continúa a la página 3)

Ferrandiz Alborz, entre nosotros

A primeros de noviembre logró liberarse del ambiente de asfixia de la España franquista, para abrir un nuevo período a su vida en la atmósfera libre de Francia, a través del clandestinamente la frontera, nuestro querido camarada Ferrandiz Alborz. Con sus antecedentes de dirigente activo de nuestra organización levantina, y la circunstancia de haber sido director de «Avance» y «Spartacus» en Alicante y el último director de «EL SOCIALISTA» en Madrid, había tenido el compañero Ferrandiz Alborz méritos sobrados para que la «justicia» de Franco se le mostrara implacable. Estuvo, en efecto, condenado a muerte. Ahora, esas preocupaciones son ya el pasado; y bien venido

MIRANDO a ESPAÑA

Margaritas...
En una encuesta abierta por el periódico madrileño «ABC» sobre la creencia en una guerra que podría estallar en 1949, Pío Baroja y Marañón han respondido que no; Benavente y «Azorín», que sí; Eugenio D'Ors ha eludido la contestación. Le echamos a éste una margarita. Y a algunos de los otros también, a pesar de su opinión esté determinada sin que hubiesen tenido que recurrir al juego de los pétalos.

A.M.D.G.
Se está terminando una película de cine titulada «El capitán Loyola», que refleja la vida de Inigo López de Loyola, conocido vulgarmente por San Ignacio, el fundador de la milicia clerical denominada Compañía de Jesús. Las autoridades locales de Toledo y el obispo auxiliar han asistido a la toma de las últimas escenas. La cinta, según informan las agencias, ha costado más de seis millones de pesetas. Esto es lo que menos ha de preocupar, pues los gastos resultan son, además de asuntos religiosos, y encima saben hacer bien la propaganda para sacar los cuartos siempre que haga falta. Nos pica la curiosidad de si en la película figura o no uno de los incidentes más notables de la vida del santo: aquella en que, tentado por el diablo, hizo Ignacio la señal de la cruz, y el rey de las tinieblas, tras un estampido como un bombardeo, salió disparado del recinto abriendo una grieta en la pared. Grieta que se muestra a los visitantes de la basílica de Loyola, en Azpeitia (Guipúzcoa).

Administración «honesta».
La ola de «moral» con que los franquistas decían iban a regenerar la administración pública está dando resultados maravillosos. Desde que pusieron en los puestos más delicados a gente de su entera confianza, van descubriéndose «poros» en todas partes. A virtud de denuncia del Ayuntamiento de Bilbao, ha sido detenido en Oviedo el ciudadano Fidel Castilla Rodríguez, autor de una estafa de 144.000 pesetas en el erario de dicha villa vasca. Se encontraba el Fidel ese, cuando su detención, en la capital asturiana, al frente de una compañía de variedades titulada «Educación y Descanso». Y con todo lo que tenía de «educación» telegrafió al Juzgado reclamante: «Por humanidad, decreten mi libertad; treinta hombres sin trabajo». La humanidad del juez se cifró en 200.000 pesetas que le exigió de fianza. El Castilla no las tenía, y pasó al garlito.

En el Ayuntamiento de Gucho, otro gran desfalco, de cerca de 400.000 pesetas, por el depositario municipal Ignacio Libano, más otro de 35.000 por el mismo tipo en la Caja de protección a la infancia. En Oñate, irregularidades de importancia también, en la gestión de los dineros de la villa, atribuyéndose al alcalde Vicente Ugarte participación en los beneficios. Son tres casos típicos sucedidos en el corto período de unas semanas en solo dos provincias, y no de las mayores, del imperio de Franco. Casos de los que nos ha llegado noticia. ¿Qué no ha de ocurrir en el resto del imperio, donde en extensas regiones priva un caciquismo feroz que opera en plena impunidad?

Fallece en la prisión.
En la cárcel de carabanchel murieron pasados Carlos Méndez. Llevaba allí ocho meses, detenido por distribución de hojas clandestinas monárquicas. Las gestiones que en la Dirección general de Seguridad hicieron algunas personalidades de la misma significación política, al lado de las instancias hechas por su familia, a fin de que Méndez, muy enfermo, pasara a un sanatorio o fuese atendido en su casa, no dieron resultado. Es que la España franquista practica la «estrategia del espíritu», como suele afirmar Ibañeta Martín.

Amar al prójimo.
A una serie de fiestas y espectáculos que en Barcelona se han verificado con el fin de recaudar fondos con destino a diversas instituciones de beneficencia, la propaganda franquista los ha bautizado con el signo colectivo de «Día del amor al prójimo». Inventar frases sonoras es, en los regímenes de tiranía y opresión, una especie de inventar armas modernas, ofensivas o defensivas, que juegan a veces un papel importante. Los aires de Oriente nos traen a menudo frases que son largamente rumiadas en todo el orbe. Lo que menos importa es que tengan un contenido substancial. «Día del amor al prójimo» es un descubrimiento franquista vacío de substancia. Bien las saben las clases modestas del interior de España, que sufren la lección cada día; bien lo sabemos los exilados... bien lo sabe todo el mundo.

Felicitación
Con verdadero placer acogemos en nuestras columnas, para traslado colectivo a todos los interesados, el cordial saludo y felicitación que para los camaradas evadidos de Asturias y llegados a Francia en la audaz expedición arribada el 25 de octubre, nos comunican sus paisanos de la Comisión Socialista Asturiana residentes en Chateleinau (Belgica) y que son: David Joaquín Suárez, de Tetuán; Luque, de Caborana-Aller; José Valdiviares, de Bimenes; José Blanco, de la misma localidad; Angel Vallina, de Lantella San Martín; Fructuoso García, de las Plazas Sama; José Fernández, de Sama; José Vallina, de Oviedo; Manuel López, de Pola de Lena; y Felipe González, de la Rotella-San Martín. Si algunos de los evadidos desea comunicar con cualquiera de los camaradas citados, puede escribir a Joaquín Suárez, 183, rue des Charbonnages, Chateleinau (Belgica).

Habló el lorito.
Han tenido una sorprendente difusión por el mundo las declaraciones que últimamente ha hecho el «Caudillo» a los periódicos «New York Times» y «Newsteck». En las primeras, dijo un montón de lugares comunes: la civilización occidental, la lucha conjunta contra el comunismo, la necesidad de una buena organización militar del Occidente europeo, en cuyo sistema él estaba dispuesto a participar... y sobre la necesidad de que se encontrara de que le prestasen 200 millones de dólares para hacer frente a exigencias preventorias de la economía de su país. Ha empezado pidiendo poco dinero. Un informe del Banco Urquijo calculaba esas exigencias perentorias en algo más de 700 millones. Tendrá que esperar sentado. En las declaraciones al segundo de dichos periódicos, ha dicho con cierta viveza que si no había llegado a entenderse

El esfuerzo económico de Inglaterra
Del esfuerzo económico realizado por la Gran Bretaña durante la guerra y del que está actualmente realizando para restablecer y contribuir al restablecimiento de los otros países con los cuales mantiene relaciones normales, se puede hacer una idea por los datos que ha facilitado mister William Glenvil Hall, secretario financiero del Tesoro británico ante el Comité económico de la O.N.U. en París. La movilización del país en todos los aspectos, en el curso de la guerra, fue tan completa como la de ningún otro pueblo; en todo caso más completa que la de Alemania. Durante los seis años de guerra, aparte de los enormes daños materiales experimentados en el país, perdió prácticamente todo su comercio de exportación, así como las exportaciones llamadas «insusceptibles». La flota comercial perdió un 50 por 100. Terminada la guerra, la Gran Bretaña ha dado o prestado a las naciones participantes en la misma 500 millones de libras esterlinas, habiéndose privado el pueblo inglés de las mercancías con este dinero hubiese podido comprar para sí. Solo en el año 1948, se estima que el Reino Unido suministró en combustibles líquidos a aquellos países 13 millones de toneladas, cuyo valor es de unos 40 millones de dólares. Las exportaciones de maquinaria general, comprendiendo material agrícola, con destino a Europa, se elevan a 270.000 toneladas por año, o sea un promedio de un volumen de antes de la guerra. En los casos en que los países que importan estos artículos no están en condiciones de entregar en cambio sino cantidades muy limitadas de mercancías esenciales, Inglaterra decide comprarles mercancías menos esenciales para ayudar a esas naciones a que ganen créditos en libras esterlinas. La producción general del pueblo británico es superior en un 20 por 100 a las cifras de 1938. Las exportaciones hacia el hemisferio occidental aumentaron en un 26 por 100 en el curso del primer semestre de este año, y en el mismo período las exportaciones a la zona del dólar han disminuido en un 27 por 100. El resultado de este enorme esfuerzo es que el déficit de la balanza comercial, que era de 63 millones de libras esterlinas en el tercer trimestre de 1947, ha bajado a 37 y medio millones en el segundo semestre de 1948.

De todo un poco
Inmediatamente le ha salido la responsona, demostrándole que la primera operación efectuada en público al día siguiente del doctor J.C. Warren, el 16 de octubre de 1846, en el hospital general de Massachusetts. Hecho que figura reseñado en la Enciclopedia británica. Hace unos meses los rusos anunciaron que fue también un compatriota suyo el que inventó la bicicleta, y esa referencia les fue igual mente en seguida rectificadas. Estas rectificaciones tienen valor para el público exterior a la «cortina de hierro». Pero, cuántas «bolas» tiene que tragar el pueblo soviético, que se entra de lo que le dicen dentro, pero no le concienten informarse de lo que se demuestra fuera. Esperemos que un día cualquiera nos aseguren por las ondas a nacionalidad rusa de Cristóbal Colón. O la de Capinari.

Se desea conocer el paradero...
De Luis García Martínez y Florencio Pérez Barrios, de Laviana, recién llegados de España. Dar noticias a Angeles Calvo, 4, rue Billy, Sés (Orne). De Juan Navarro Sánchez o Juan Sánchez Martínez. Lo interesa Andrés Navarro Sánchez, 18, rue du Gaz, Mulhouse (Haut-Rhin). De Marcelino Fernández Villanueva, de Olloniego, miembro de la Federación Socialista Asturiana, recientemente pasado a Francia. Desea establecer comunicación con el paisano Manuel Rodríguez Alvarez, rue Lanueta, villa Trinquille, Lourdes (H.-P.).

Los campesinos y el problema de la tierra
NUESTRO PENSAMIENTO está continuamente preocupado por lo que será o dejará de ser política y económicamente el futuro de España. A pesar de lo duro que para nosotros resulta el exilio, siempre tuvimos confianza en que llegaría el día del retorno a nuestra patria querida... A nuestro regreso, nos vamos a encontrar con un viejo problema que ni la monarquía, por sus múltiples defectos, ni la República por su corta duración y por su corrupción parlamentaria, pudieron resolver. Los dueños de la tierra, incluyendo muchos republicanos, contaban con un respetable representación dispuesta a todo menos a paliar, a disminuir las miserias y calamidades del campesino. El problema de la tierra no fue resuelto, aunque parezca paradójico, ni siquiera durante la guerra. El anhelo de una reforma del régimen de la tierra no es en España una aspiración moderna, ni consecuencia, como en otros países, de las instituciones anómalas de las postguerras. Ese anhelo sentida por todos los campesinos se inicia cuando los reyes, a lo largo de la Reconquista, entregan la tierra a los nobles y a los magnates, quienes la convierten no solo en un bien de renta, sino en instrumento político de opresión. De donde siempre resultaba para el desgraciado campesino, quien, además de soportar las rudas faenas de la tierra, tenía que cargar con rentas leoninas y con los impuestos del Estado. Necesario es que al problema de la tierra demos una solución rápida y definitiva si deseamos un régimen político-económico fuerte y estable. En España, particularmente en Andalucía y Extremadura, existen grandes extensiones de tierra de primera y segunda clase dedicadas unas a la cría de caza y otras a la cría de ganadería brava que solo procuran el recreo frívolo del señoritismo y de aquellos otros que gustan saborear las faenas del diestro. Terminemos con esos cotos y vedados de caza y disminuyamos hasta donde lo permitan las condiciones las dehesas del ganado de lidia. Es indignante que grandes y ricas canalizaciones de aguas, como, por ejemplo, sucede con las del pantano de Guadarracín, en Jerez (Cádiz), atraviesan extensas llanuras de tierra de excelente calidad, que, lejos de estar dedicadas al cultivo intensivo, se destinan a cotos y a ganadería brava. Así ocurre con las dehesas Berlanga, Berlanguilla y El Boyar. Esta última, propiedad de Juan Belmonte, de una extensión, si la memoria no nos es infiel, de 4.444 aranzadas, de las cuales solo una insignificante puesta en riego en el año 1936. Al lado de estas y otras grandes extensiones de tierra sin cultivar o mal cultivadas, millares de campesinos desnudos y medio muertos de hambre, para vergüenza de nuestra civilización. Si queremos que en España se establezca un régimen político-económico robusto y sólido, sostenido de abajo arriba, que es tanto como decir apuntalado por la inmensa mayoría del pueblo, tendrá que ser a base de que termine

Suiza se ha molestado.
El Departamento político del Consejo federal de Suiza se está informando de un modo preciso sobre las declaraciones que ha hecho últimamente el general Franco y que rozan el concepto de la neutralidad a que se atiene con escrupuloso rigor aquel país. Si los términos de la intervención tal como se han divulgado por la prensa en general, el Gobierno federal protestará energicamente contra esta injerencia de un jefe de Estado extranjero en los asuntos interiores de Suiza. El Consejo federal—se ha declarado al término de la reunión que ha celebrado el Gobierno—no puede admitir lecciones del extranjero relativas a su política de neutralidad.

Los laboristas siguen ganando las elecciones
El candidato laborista Austen Albu ha salido triunfante en las elecciones celebradas el domingo 14 en el distrito de Edmontan, de Londres, para cubrir la vacante que dejaba en los Comunes el también laborista Durbin, fallecido. José DOMINGUEZ Orán.

EL AGRO ESPAÑOL

Los campesinos y el problema de la tierra

de una vez y para siempre aquello de «tierras sin hombre y hombres sin tierra». La columna vertebral de la economía española es la agricultura. De cómo está estructurada, dirigida y administrada en lo que al Estado compete dependerá el éxito o el fracaso de cualquier Gobierno o partido político. El contingente de ciudadanos que da el agro español puede ser, será en el futuro el que haga subir o bajar los platos de la balanza política y económica de la nación. Y los que cierran los ojos o se taponen los oídos para no ver u oír esta realidad se estrellarán contra el muro consistente que forman el cuerpo y las aspiraciones de los trabajadores del campo, que, dicho sea de paso, no son ya los campesinos de hace 30 años. Ni el capitalismo de altura ni el mediano—aquí incluidos los republicanos—poseen bases programáticas y mucho menos interés en resolver como el progreso demanda el problema fundamental. Un solo partido político existe en España con competencia, capacidad y responsabilidad dispuesto a resolver los problemas de este orden: El partido socialista. Nuestro partido posee madurez y preparación. Por otra parte, su programa lleva en sus entrañas la socialización de los medios de producción y de trabajo. La tierra y los medios para hacerla producir han de ser entregados en el futuro a los trabajadores del campo, quienes serán, junto a sus hermanos de clase de las otras profesiones, los encargados de sostener, fortalecer y consolidar el edificio político-económico de la nueva España del porvenir. El Partido Socialista cumplirá su misión histórica en la medida que los trabajadores sepan cumplir la nuestra y con el Partido.

MEJICO.
Al conocer en Méjico la nota de la Comisión ejecutiva del Partido Socialista Obrero-Español denunciando ante la opinión mundial los crímenes cometidos por los franquistas en el territorio de la Juventud, en unión del Partido, la Minoría Parlamentaria y la U.G.T., organizamos un acto de protesta, que se celebró en el Círculo Republicano Español de Méjico, con intervención de varias personalidades sindicales y políticas españolas y mejicanas. En nombre de los socialistas intervino el compañero Manuel Albar en términos muy acertados. Cumpliendo los preceptos estatutarios, la Sección juvenil celebró asamblea general el día 20 de agosto último. Ante ella presentó su dimisión el Comité por haber cumplido el año de su actuación. Su gestión fue examinada detenidamente y aprobada después por unanimidad, así como las propuestas que presentaron a la asamblea. El nuevo Comité quedó integrado como sigue: Presidente, Félix Miguélez; secretario general, Fermín Zugazogitia; secretario de prensa y propaganda, Alejandro Vila; secretario de relaciones, Juan Molas; secretario administrativo, Ricardo Busteros; secretario de cultura y deportes, Agripino Tomás; secretaria femenina, Alicia Ruiz. El día 21 de agosto celebraron un baile en el Centro Ibero-Mexicano con el fin de recaudar fondos para atenciones generales. El Cuadro Artístico «García Lorca» ha seguido actuando, llevando en la actualidad seis representaciones; tiene en proyecto organización en colaboración con la «Rondalla Aragonesa», a beneficio de la Sección, así como anteriormente actuaron los nuestros compañeros en otra representación a beneficio de dicha Rondalla. En equipo de fútbol «Renovación» y el Grupo Excursionista «Tomás Beabe» han seguido el curso de sus actuaciones, atravesando nuevos jóvenes a nuestros medios. «Renovación», órgano de dicha Sección, ha ido apareciendo con irregularidad, debido a la falta de medios económicos. Sin embargo, durante el año último han sido editados cuatro números, siendo tres de ellos con carácter extraordinario a base de catórcos o dieciséis páginas y excelentemente presentado. La acción de las Juventudes Socialistas en México en el seno del Comité de Solidaridad, que conjuntamente con el Partido y la U.G.T. allí funciona, ha sido eficiente, aportando toda su ayuda y colaboración en tan importantes tareas. La Sección de México sigue atendiendo directamente a las diversas facetas de la actividad juvenil con el máximo interés.

Actividad Socialista...

...Francia.
El Consejo nacional de la S.F.I.O., en reuniones efectuadas los días 6 y 7 del actual, ha estudiado seriamente la situación del Partido y la actitud a observar ante los problemas más graves de la hora, tanto en el aspecto nacional como en el internacional.

Por lo que concierne a la situación interior de Francia, el Consejo marcó las líneas fundamentales de una acción vigorosa que va a emprender, mediante un llamamiento a otras organizaciones, a fin de constituir un «cartel ofensivo de la democracia social».

Respecto a los problemas internacionales, dos resoluciones principales son a retener: Una, dando mandato a los representantes del Partido en el Gobierno para que hagan respetar el acuerdo de la O.N.U. de diciembre de 1946 y para que impidan la admisión del Gobierno de Franco en cualesquiera servicios o actividades dependientes de dicha organización, resolución que publicamos íntegra en nuestro número anterior. Otra, encomendando al Comité directivo que tome la iniciativa, cerca de todos los otros Partidos Socialistas europeos, de la convocatoria de un Congreso socialista continental que tenga por objeto establecer, frente a la necesaria unificación económica de Europa, un programa de acción común de todas las organizaciones socialistas democráticas de Europa.

Estas dos resoluciones fueron adoptadas por unanimidad.

...Italia.
En los medios socialistas se discute cada día con más pasión el problema de la reunificación de las tres corrientes en que actualmente diverge el movimiento político de nuestros camaradas.

Y ante la actitud de los dirigentes «centristas» del viejo P.S.I. de fría resistencia a las aspiraciones unificadoras que vienen frecuentemente manifestándose en la base, se van produciendo algunos hechos muy sintomáticos.

Hace poco se han celebrado elecciones administrativas en la comuna de Mirabella, cerca de Catania, triunfando con mucho sobre los demócratas cristianos la lista conjunta de los tres sectores socialistas con algún comunista que no había observado estrictamente las órdenes de su organización. La dirección de la lucha fué llevada exclusivamente por el Partido Socialista de Trabajadores. Consecuencia política de esta victoria electoral: La castellanidad de los «fusionistas» del P.S.I. y también de los comunistas locales, han abandonado sus secciones y pedido la adhesión al Partido Socialista de Trabajadores. Cerca de 2.000 solicitudes de afiliación se han registrado en aquella zona.

Quientos compañeros de la Versiglia (Lucca), del P.S.I. plantearon a la dirección de su partido el problema de la unificación en términos algo perentorio. Recibieron por respuesta una intimidatoria amenaza de excomunión.

Aquellos compañeros se han apartado del P.S.I. declarándose sección autónoma y publicando un manifiesto en el que se reafirman los principios del socialismo democrático a los cuales ellos quieren permanecer leales.

En Santa Sofia (Forlì), una sección de 84 afiliados se ha desligado del P.S.I. por decisión unánime. En una asamblea próxima resolverán su adhesión al grupo «Unión de los Socialistas» o al partido Socialista de Trabajadores.

...Inglaterra.
El Partido Laborista va a convocar dentro de no largo plazo un Congreso, a celebrarse en Inglaterra, de socialistas europeos, con el fin de examinar los modos de administración de las industrias nacionalizadas y el control internacional de las principales industrias de Europa. En la idea de los medios directivos laboristas, de realizar un estudio a fondo de problemas concretos comunes a la acción socialista en los países democráticos de Europa, puede surgir una colaboración más práctica y eficaz que hasta la fecha entre los Partidos hermanos.

La voluntad popular

En Alemania.
Las elecciones municipales y cantonales que se celebraron el domingo 14 en los tres países de la zona de ocupación francesa en Alemania (Palatinado renano, Wurtemberg y Baden), se han significado por un aumento de fuerza del Partido Socialdemócrata, una disminución notable de la de los demócratas-cristianos y una demerita de la de los comunistas a pesar del mucho ruido que hacen.

En el Palatinado, los porcentajes de los sufragios emitidos son como sigue: Demócratas-cristianos, el 44,6; socialdemócratas, el 34,1; demócratas, el 10,3; comunistas, el 7,2; independientes, el 3,6. En Wurtemberg; Demócratas-cristianos, el 20; socialdemócratas, el 10; demócratas, el 6,3; comunistas, el 3,4; independientes, el 33,7; diversos pequeños grupos, el 26,1. En Baden; Demócratas-cristianos, el 49,3; socialdemócratas, el 25,6; demócratas, el 19; comunistas, el 6. No obstante las pérdidas que ha experimentado, el movimiento demócrata-cristiano sigue siendo fuerte. Los stalinianos, ya se ve, han tenido un fracaso rotundo. Los verdaderos gananciosos de la jornada fueron los socialistas y el partido demócrata burgués.

La nota más señalada la dieron nuestros compañeros en Baden, habiendo casi doblado el número de sus representantes en los municipios (378 antes y 636 ahora), lo mismo que en los Consejos de distrito (66 antes y 102 ahora). Los cristianos perdieron en este país un cuarto de sus mandatos, y los comunistas alrededor de un cuarto también.

En Suiza.
En Ginebra se efectuaron el 14 de noviembre elecciones para el Gran Consejo municipal. En esta ciudad, los partidos obreros constituyen el movimiento político más fuerte. Pero tuvieron nuestros correligionarios la desgracia de la escisión provocada por los moscovitas, que se llevaron la mayoría. Los stalinianos, dirigidos por León Nicole, Jean Vincent y Trub, utilizan en Suiza el nombre de «Partido Popular del Trabajo», y se denominan «popistas». En estas elecciones últimas han sufrido un serio descalabro, bien que aun continúan fuertes. Ginebra es su fortaleza helvética. Los socialistas van poco a poco ganándose terreno, y en esa jornada han obtenido un sensible avance.

He aquí los resultados: Partido del Trabajo, 24 puestos pierden 12; Partido Socialista, 30 (ganan uno); radicales, 33 (ganan 8); demócratas nacionales, 18 (ganan 2); cristianos-sociales, 15 (ganan uno). Ha habido en las urnas 469 papeletas a nombre del partido republicano por los Estados Unidos de Europa y el desarme universal. Considerados los caracteres especiales de la lucha política en Ginebra, el avance socialista se estima muy satisfactorio.

Acción juvenil

INGLATERRA
La reunión convocada por el Comité provisional de las Juventudes Socialistas de Londres y por representantes de los 20 grupos ya constituidos, concurren más de 80 delegados, lo que se considera como un éxito. Para finales del año, la sección de Londres de la Liga Juvenil organiza una serie de «week-ends» y de cursos donde se discutirán problemas de la juventud y del Partido. La Conferencia nacional de la Federación de jóvenes cooperadores acordó elevar la edad límite de sus afiliados de 25 a 28 años. Fue elegido presidente Hill Milton, de Edmontan.

rección del Partido. Apreciarán así como funciona la democracia en dicho gran pueblo escandinavo. Será una buena prueba de reciprocidad del viaje que 18 jóvenes socialistas noruegos efectuaron el verano último a Alemania. El Partido Socialista ha designado una Comisión especial encargada de seguir de cerca los problemas específicos de la juventud obrera y estudiantil. Las Juventudes tendrán en la Comisión varios representantes calificados, y la labor efectuada en conjunto, una vez aprobada por el Partido, será patrocinada por éste y apoyada por la organización sindical. En otoño de 1945, los estu-

'RENOVACION' reaparece

Organo Central de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio
EL 1º DE DICIEMBRE DE 1944
Jóvenes Exiliados Españoles, Jóvenes Socialistas:
LEED «RENOVACION» es el periódico juvenil que deben leer asiduamente los hijos de todos los socialistas y simpatizantes. Aparecerá los días 1º y 15 de cada mes. Precio: 7 francos ejemplar. Pedidos y suscripciones individuales: Julio Corrochano, 69, rue du Taur, TOULOUSE (H.-G.)

diante de la Universidad de Oslo constituyeron un grupo de estudios de política internacional. Ahora han expuesto deseos de cooperar con la Juventud Socialista, y son ya invitados a participar en actos que organizan correligionarios nuestros. La Federación de Juventudes está preparando un Congreso para mayo de 1949. Va también tomando disposiciones para la campaña que, al lado del Partido, ha de desarrollarse con vistas a las elecciones generales de otoño próximo. Igualmente, piensa en preparar la solemnidad adecuada al cincuentenario de la fundación de la Federación. Hay un Comité de redacción de un nuevo programa de las Juventudes que formulará un proyecto al Congreso citado, con la preocupación de ofrecer a la juventud del país orientaciones positivas sobre los problemas actuales más importantes. Se estudia también la creación de una escuela de cuadros permanente.

La Asociación de estudiantes socialistas judíos ha organizado grupos de estudios para el próximo invierno. Se utilizará el tema «Teoría fundamental socialista sionista». Colaboran igualmente con la Young Poale Zion en un curso de doce sesiones con temas de orden general entre los cuales figuran: Historia judía, Sionismo, Socialismo (definiciones generales). Situación en Israel, Palestina, Los Árabes, Situación política.

ITALIA.
La Federación de J.J. SS. celebrará Congreso nacional los días 11 al 13 de diciembre en Bolonia. Se espera que la nueva organización juvenil socialista italiana marcará con ello un franco éxito. Se han invitadas todas las entidades afiliadas a la Unión Internacional. Entre ellas, por consiguiente, la española.

NORUEGA.
Invitados por las J.J. SS. de Noruega, 60 jóvenes camaradas alemanes vendrán a pasar ocho días en este país. Se alojarán en casas de antiguos prisioneros políticos, en Oslo, visitarán el Parlamento, las instituciones municipales, participarán en actos públicos organizados por los jóvenes noruegos y serán cordialmente acogidos por la di-

La Humanidad nos ofrece en estos momentos un triste, trágico, espectáculo. La guerra ha puesto de manifiesto las virtudes y las lacras humanas. Ved ese espectáculo que atraen, que ofrecemos, los exiliados, los refugiados, o como ahora nos llaman, la « personas desplazadas ». En realidad todo ello es expresión del régimen capitalista que quiere mantener un ejército de esclavos, un mercado de esclavos, para abaratar la mano de obra y para tener a su disposición carne de cañón. Ese mercado de esclavos, verdadera vergüenza para Europa y para en Mundo, pasará mañana en la conciencia de muchos. — Rodolfo LLOPIS

MUNDO del TRABAJO = NUESTROS MUERTOS = Reunión de la Ejecutiva

Las grandes huelgas.
Respondiendo a un llamamiento de huelga general de los Sindicatos y de los Partidos Socialdemócrata y comunista pararon el día 12 por veinticuatro horas en la Bizona alemana unos ocho millones de trabajadores, en signo de protesta contra la vida cara. El movimiento afectó principalmente a 170 minas de carbón y 35 factorías siderúrgicas, provocando una pérdida de 150.000 toneladas de acero y de 300.000 de hulla.

En los Estados Unidos, se declararon en huelga, previa decisión casi unánime adoptada en los Sindicatos afectos a la Federación Americana del Trabajo 65.000 arrojadores de los puertos del Atlántico no efectuándose ni las operaciones relativas a artículos alimenticios y materiales primas del Plan Marshall destinados a Europa. De dicha cifra corresponden unos 15.000 a Nueva York y Brooklyn, 6.500 a Filadelfia y 6.000 a Boston. El paro fue determinado por cuestión de salarios y garantía de un mínimo de horas de empleo. Varios trasatlánticos se han encontrado en situación delicada pues hasta la carga y descarga de los bagajes de los viajeros ha tropezado con dificultades grandes. Por algunos vapores se intentó salvar inconvenientes tomando ruta para los puertos del Canadá; pero los «dockers» de este país se solidarizaron con sus colegas yanquis negándose a efectuar las tareas que eran destinadas a éstos.

Los puertos del Pacífico están paralizados también, durante más de dos meses, a causa de otra huelga, de los C.I.O. Últimamente se han iniciado para este litoral negociaciones entre patronos y obreros a fin de buscar una solución. En las factorías de automóviles «Chrysler» en Detroit, se produjo una huelga que afectaba a 13.000 obreros. Se reanudó el trabajo a los cinco días por haberse resuelto rápidamente las diferencias. En el Japón, desde hace dos semanas se desarrolla una «ofensiva de las minas» consistente en huelgas de corta duración escalonadas en serie, movimiento dirigido contra

tra el Gobierno conservador de Yoshida. Se dio comienzo con el paro de 75.000 obreros de las minas de cobre. Luego han abandonado el trabajo 50.000 de las minas de carbón de Hokkaido y Kyonchi. El movimiento se extendió paulatinamente a otros sectores de la producción. El jefe del Gobierno ha pedido a la Cámara la promulgación urgente de una ley contra-huelga, que ha sido demandada también por las autoridades de ocupación.

Sindicatos libres en el exilio.
En octubre último se constituyó en París un «Centro Internacional de Sindicatos Libres en el exilio» por representantes legítimos y directivos libremente elegidos por las organizaciones en los países siguientes dominados por los rusos: Bulgaria, Estonia, Lituania, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia y Ucrania. Este Centro ha dirigido al Consejo Económico y Social de la O.N.U. una comunicación en la que se asocia a la demanda formulada por la Federación Americana del Trabajo a la O.N.U. para que se haga una información en todos los países donde rigen las pretendidas «democracias populares», a fin de que quede establecido una vez y con toda claridad si existe en ellas el derecho de los trabajadores a organizarse libremente en Sindicatos de su elección.

Sobre salario mínimo a la mujer.
En una reunión de la Comisión Paritaria nacional de

TOULOUSE.— En asamblea celebrada por la actual, del P.S.O.E. el 13 del actual, fué aprobada una proposición cuyo texto nos envía el Comité con ruego de inserción y que está concebido en los siguientes términos: «Vistas las declaraciones hechas últimamente a la agencia Ender Press por el compañero Enrique de Francisco, en vísperas de marcharse para Méjico, la asamblea general, reunida esta noche en sesión ordinaria, acuerda protestar con indignación por tales declaraciones y comunicarlo a la Comisión Ejecutiva del Partido, así como a la Agrupación Socialista de Méjico».

construcciones metálicas, en Bélgica, se ha discutido una demanda de la delegación obrera tendente a que se establezca el salario mínimo de la mujer adulta en el 80 por 100 del salario del obrero masculino. Los representantes patronales lo han rechazado, argumentando que esa medida entrañaría gastos considerables en factorías donde trabajan un gran número de obreras.

Los Sindicatos del Congo Belga celebran su V Congreso.

En la ciudad de Elisabethville se reunió en septiembre el quinto Congreso de la Confederación General de Sindicatos del Congo que funciona como sección de la Federación belga metropolitana y está constituida fundamentalmente por personas de raza blanca. Despachó doce resoluciones, las principales de las cuales conciernen a los contratos de trabajo y estabilidad de los empleos, reglamentación general e inspección del trabajo, pensiones coloniales, libertad individual y libertades sindicales. Examinó el Congreso la situación en el Congo, de los trabajadores indígenas, adoptando acuerdos tendentes a mejorar sus condiciones de existencia; reivindicando el derecho de que los trabajadores europeos puedan representar los intereses de los indígenas en los Consejos de empresa y en otras instituciones oficiales, y también el de promover su educación general a fin de que vayan accediendo a la libertad y tomar parte cada vez mayor en la vida económica del país.

La población del Congo belga se cifraba en 1917 en 10.761.000 habitantes. Calculados los indígenas que viven fuera de las circunscripciones en 1.677.000, resulta la población regular como algo más de nueve millones. El número total de asalariados se evaluaba en dicho año en 755.000.

La Confederación de Sindicatos, según la nueva estructura adoptada se divide ahora en dos regionales: una en Elisabethville y otra en Leopoldville, y se basa en tres sectores profesionales: Transportes y ferrocarriles; Minas y metalurgia; Industria, agricultura y comercio.

En el Sanatorio du Rhône, tras un año ingrato de penalidades, dejó de existir JULIAN MARCOS, viejo militante del Partido y de la Unión que en Madrid — donde habitualmente residió y sigue teniendo a su esposa e hijos — igual que en exilio, ha sido por su conducta un ejemplo de entereza y lealtad. La estimación de que era objeto se mostró por el hecho de que, a pesar de las dificultades del viaje hasta el Sanatorio, se congregaron allí a la hora del entierro los Comités departamentales del Isère, de la U.G.T., del Partido y de S.D.E., una nutrida representación de la C.N.T. y numerosos compañeros para rendirle el póstumo homenaje. A la vera de la tumba, cubierta de flores, el camarada Pedro Ortiz, presidente de la departamental del Partido, resumió el acto con unas muy sentidas palabras. Llegó a familiares y deudos nuestra condolencia más sincera.

En el pueblito de Mesvres (I. et L.) se verificó el 16 de los corrientes el entierro de la compañera de nuestro excelente camarada Hipólito González, asistiendo al acto, además de los familiares, una representación de los Comités departamentales del Partido, de la Unión y de las Juventudes, buen número de compañeros de la sección de Tours y toda la población, en masa, de Mesvres, con lo que se patentó la alta estima en que tanto la finada como su esposo e hijos son apreciados. El cortejo se dirigió al cementerio de Civray-sur-Cher, donde el compañero Díaz Antuña, en nombre de la familia y de nuestras organizaciones, agradeció la numerosa concurrencia el sentimiento de pasar que había manifestado. Recibían el compañero González, sus cuatro hijos y sus restantes familiares, la fraternal expresión de nuestro pésame por la pérdida irremediable de la esposa y madre modelo.

No tiene ningún valor...

Durante un «cocktail» con que obsequió a los periodistas de la O.N.U. el Sr. Lojendio, ministro franquista en el Uruguay que se encuentra actualmente en París en misión especial, hizo unas largas declaraciones en las que se refleja un sentimiento mal contenido de amargura porque no prevalecen las ilusiones que la España de Franco se había hecho al socaire de las ayudas de varios países iberoamericanos. El Sr. Lojendio dijo que «si bien en la guerra de España intervinieron potencias extranjeras, eso no tiene ningún valor; solo lo tiene su significado de lucha contra el comunismo.»

Gentes terribles.

Desde Nueva York envía una crónica a la agencia franquista E.F.E. su corresponsal Sánchez Rejano quejándose de la «actitud hipócrita» que el mundo observa respecto a la España de Franco. Pero... «si los soviéticos atravesaran los Pirineos y los españoles se vieran forzados a ceder ante la superioridad numérica rusa, daríamos allí a Stalin EL MISMO TRATO QUE DIMOS A NAPOLEON, ya que es imposible merendarse a España en una hora.»

Hay actualmente 300.000 familias agrupadas en el gran movimiento de la Sociedad General Cooperativa belga. Para establecer una equivalencia haríamos de calcular para España 900.000 familias, en proporción al número de habitantes de ambos países. Si a cada familia asignamos un promedio de tres o cuatro personas, resulta más visible la considerable importancia del movimiento cooperativo belga en el conjunto de las actividades nacionales; ¡Pequeño, pero gran país Bélgica! ¿Cuándo llegaremos a cosa parecida en España?

(Viene de la página 1)
lógrafos, sin que tampoco quepa duda sobre el origen y la autenticidad de los restantes. El acuerdo no revistió carácter verbal, sino que fue recogido en un documento que obtuvo mutua aprobación y que se ajusta a cuanto previamente, y a través de otros documentos, se había convenido. Prueba plena de esto lo ofrece el hecho de que la nota-programa que los representantes monárquicos entregaron a los Gobiernos interesados es exactamente igual en todo su texto, incluidos bases y prefacio, a la nota que nosotros hubimos de entregar a esos mismos Gobiernos. —Indalecio PRIETO. Trifón GÓMEZ, Antonio PEÑEZ.»

La Comisión Ejecutiva, por unanimidad, hace públicas las siguientes refutaciones:

1. **Aseveración de Enrique de Francisco:** «En la Comisión especial figura un representante directo del interior. Yo le niego tal representación y no creo que la Comisión Ejecutiva desmienta mi afirmación. El compañero que fué representante del interior no tiene hoy esa representación.»

2. **Aseveración de Enrique de Francisco:** «Actualmente, en España no existe ni Comité Nacional ni Comisión Ejecutiva. La ausencia de organismos superiores no autoriza a sustituirlos con la opinión de diez, doce o treinta camaradas. Y mucho menos a que las

resoluciones de éstos tengan el valor de resoluciones de Partido.»

3. **Aseveración de Enrique de Francisco,** refiriéndose a la nota oficiosa de nuestras sesiones de Agosto: «La nota publicada es breve. La Comisión Ejecutiva, dice la nota, está satisfecha de las gestiones de la Comisión especial. Pero en el fondo la verdad es muy diferente.»

4. **Refutación nuestra:** La nota decía cuando debía decir para expresar un acuerdo adoptado por unanimidad, no mediante asentimientos silenciosos de nadie sino recogiendo opiniones que, con absoluta coincidencia, expusieron uno a uno todos los presentes. En el fondo, y en la forma, aquella nota reflejó la verdad, pues reunía fielmente el parecer de quienes, siendo socialistas probados y hombres serios, nunca proceden con doblez.

En cuanto a las solicitudes formuladas por las Secciones citadas, la Ejecutiva acordó pasar copias de todas ellas, más de las declaraciones públicas que las han promovido, a la Agrupación correspondiente. Como quiera que Enrique de Francisco solicitó y obtuvo su baja en la Agrupación de Toulouse para trasladarse a Méjico, será la Agrupación de aquella ciudad americana la que deba entender en el asunto cuando allí obtenga el alta dicho compañero.

resoluciones de éstos tengan el valor de resoluciones de Partido.»

5. **Refutación nuestra:** Hay en España organismos superiores que dirigen al Partido Socialista Obrero. Con ellos sostenemos correspondencia y de ellos recibimos instrucciones. Miembros del Comité de la Federación Socialista de Asturias refuerzan nuestra refutación manifestando que delegados de dicha colectividad han asistido recientemente a reuniones de la Ejecutiva nacional y, como prueba documental, nos exhiben una carta del 19 de Septiembre último, autorizada con el correspondiente sello y con firmas de miembros de las Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T., la cual carta dice así: «A la Federación Socialista Asturiana y al Sindicato Minero Asturiano. — Estimados compañeros: Acusamos recibo a vuestra carta fecha 12 del corriente y nos congratulamos del espíritu que os anima. Por el dador de la presente recibireis información verbal y os remitimos, adjuntas, copias del acuerdo adoptado por el P.S.O.E. en el Exilio y aprobado por la Ejecutiva del P.S.O.E. y U.G.T. del interior. Esperando vuestra aprobación, mandamos vuestra resolución cuanto antes. Abrazos fraternales.» Si las Federaciones regionales, desde dentro, acatan y respetan al organismo nacional, con tanto o mayor motivo debemos nosotros, desde fuera, respetarlo y acatarlo. Esa es la norma que inflexiblemente trazaron nuestros Congresos, sin que sea admisible el sistema de reconocer la existencia de organismos directivos nacionales

La Ejecutiva acordó la declaración siguiente, que se hizo conocer en España mediante emisiones radiofónicas: «El régimen franquista que oprime a España, continuando la serie de farsas que, de cuando en cuando, ofrece a la opinión internacional para hacer creer que se está «democratizando» el franquismo, ha organizado una elección municipal. El Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, en su nombre propio y en nombre de los socialistas que en España no pueden exteriorizar su opinión, pide a todos los españoles conscientes de su responsabilidad que se abstengan de participar en esa nueva farsa electoral que, digase lo que se diga, no será de ningún modo expresión auténtica de la voluntad nacional.»

Las elecciones municipales

La Ejecutiva acordó la declaración siguiente, que se hizo conocer en España mediante emisiones radiofónicas: «El régimen franquista que oprime a España, continuando la serie de farsas que, de cuando en cuando, ofrece a la opinión internacional para hacer creer que se está «democratizando» el franquismo, ha organizado una elección municipal. El Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, en su nombre propio y en nombre de los socialistas que en España no pueden exteriorizar su opinión, pide a todos los españoles conscientes de su responsabilidad que se abstengan de participar en esa nueva farsa electoral que, digase lo que se diga, no será de ningún modo expresión auténtica de la voluntad nacional.»

cuando su criterio se acomoda al nuestro y negarla cuando su criterio nos disgusta. La Ejecutiva nacional de ahora tiene origen idéntico al que tuvieron las anteriores desde que el Partido, actuando en la clandestinidad, no puede designar sus propios Congresos.

3. **Aseveración de Enrique de Francisco,** refiriéndose a la nota oficiosa de nuestras sesiones de Agosto: «La nota publicada es breve. La Comisión Ejecutiva, dice la nota, está satisfecha de las gestiones de la Comisión especial. Pero en el fondo la verdad es muy diferente.»

4. **Refutación nuestra:** La nota decía cuando debía decir para expresar un acuerdo adoptado por unanimidad, no mediante asentimientos silenciosos de nadie sino recogiendo opiniones que, con absoluta coincidencia, expusieron uno a uno todos los presentes. En el fondo, y en la forma, aquella nota reflejó la verdad, pues reunía fielmente el parecer de quienes, siendo socialistas probados y hombres serios, nunca proceden con doblez.

En cuanto a las solicitudes formuladas por las Secciones citadas, la Ejecutiva acordó pasar copias de todas ellas, más de las declaraciones públicas que las han promovido, a la Agrupación correspondiente. Como quiera que Enrique de Francisco solicitó y obtuvo su baja en la Agrupación de Toulouse para trasladarse a Méjico, será la Agrupación de aquella ciudad americana la que deba entender en el asunto cuando allí obtenga el alta dicho compañero.

La huelga revolucionaria de Agosto de 1917

(XV)

Corporación, a todo el Cuerpo la mancha echada por este individuo; quizá por haber fiado en su palabra de que no realizaré este delito, haya solidarizado con él, en tanto que los oficiales de otros regimientos, lejos de solidarizar, han acentuado cada vez más su desvío.

Yo sé decir que cuando trascendieron estos hechos, no a la esfera de la gran publicidad, porque esto se ha ido sabiendo poco a poco en Bilbao, pero cuando trascendieron a aquel círculo genuinamente militar hubo un jefe de un regimiento, cuando aún no se habían concretado personalmente estos cargos, cuya conciencia no descansó hasta que supo que ningún oficial de su regimiento había disparado su revólver la noche del 16.

Cuanto más sencillo hubiese sido el camino a seguir, si se había formado la convicción de estos delitos en aquella esfera militar, con haber procedido automáticamente a esta segregación. Claro es que si hay dudas en la justicia de este fallo, el no debe cumplirse, y quizá estemos en ese estado de duda. Los fenómenos que señalo en esas clases sociales, en esos elementos militares, los señalo para subrayar las afirmaciones que he hecho aquí, y de las cuales no sería capaz si sólo hubiera tenido testimonios aislados de esos hechos.

Hay una responsabilidad individual, personal en ese hombre, si cometió esos delitos. Yo no quiero hincar más el aguijón de mi crítica en ese oficial; pero si yo — y me dirijo ahora a los increpadores, que han estado muy injustos conmigo —, si yo, conociendo estos hechos, habiendo formado mi convicción acerca de su exactitud, salvo detalles, los hubiera callado, hubiera incumplido mis deberes y hubiese procedido aquí con una gran cobardía. Yo tenía el deber de decir todo lo que he sabido y lo he cumplido.

Y ahora señores, hay una enorme responsabilidad moral: es en vosotros, en los que gobernáis, en los que estáis en la altura, que dejasteis suelta esa vesania que puede surgir en un momento de ofuscación en las almas más perfectamente equilibradas. La noche del 16, en Bilbao hubo elementos militares que perdieron su serenidad; soldados bisoños, no habituados al fuego, tomaron el rebote de los proyectiles mauser en las fachadas de las casas (y éste es un fenómeno que no me negaré los que pertenecéis a la milicia) por nuevos disparos que se hacían contra ellos, y lucharon contra sombras, se pelearon contra ficciones. Hombres que no conocían la población, que se sentían atemorizados por el desconocimiento del ambiente, se dejaron suggestionar por este fenómeno de temor. Miles de hogares lloraron aquella noche en Bilbao; en unos faltaban los hijos, en otros los padres, en otros el esposo; la gente se refugiaba donde pudo; fué una noche de temor horrible que no olvidará Bilbao mientras quede en la villa la fuerza moral suficiente para guardar el recuerdo.

¿Cómo pudo ser esto posible? Sólo con vuestra actuación, sólo diluyendo desde las alturas del Poder, como diluisteis aquella sensación de que los soldados al disparar luchaban contra focos ignífidos antipatriotas que habían dejado suggestionar su voluntad por la ambición y que se habían vendido al extranjero; sólo así pudo desatarse tanto furor en pechos españoles, y de eso sois responsables únicamente vosotros. ¿Cómo podría que tanto desafuero como allí se cometió, el hecho de aquellas detenciones arbitrarias — yo lo digo con toda sinceridad — marca el límite máximo de la crueldad y de la irreflexión en la época contemporánea del Gobierno en España? Ahí tenéis dos hombres: Maura y Cierva. Yo digo que fueron más sinceros en la represión que vosotros. Yo recuerdo que cuando el año 9 — no hablo de las cosas que jurídicamente se sustanciaron, algunas de las cuales tuvieron en su epílogo trágico en los fosos de Montjuich — hubo que prender gente se le prendió a título provisorio, a favor de un estado excepcional, suspendidas las garantías y en estado de guerra, pero no se desacreditó el procedimiento inventando procesos por delitos que no podían existir. ¿Qué delito, por ejemplo, puede constituir el hecho de ser pariente mío, sin más circunstancia delictiva que esa? ¿Queréis decirme en qué artículo del Código militar supone eso, en el estado más excepcional, un delito? Pues esos parientes míos fueron procesados a título simplemente de ser mis parientes. ¿Qué delito puede constituir el haber comido conmigo la víspera en un restaurante público? Pues fueron procesados mis conmensales; y esto que me sucedió a mí, sucedió a muchos.

¿Pero adónde llevasteis los excesos! Yo he recogido de un departamento oficial de Francia, en la «Maison de Presse» del ministerio de Negocios Extranjeros, de labios de M. Bréal, una personalidad de gran relieve en el mundo parisiño, sin

acentos de ira hacia el régimen arbitrario que seguisteis, pero con una sonrisa en la que a fuerza de finura yo veía desprecio hacia nuestras instituciones, le he oído referir todo el castro que sufrió a causa de aquel régimen arbitrario, desenfrenado, que vosotros desatáis desde esa altura. Bréal con una misión diplomática de su Gobierno, estaba en España con conocimiento nuestro. (El Sr. Marqués de Lema: No tenía misión diplomática alguna). Tenía una misión, y venía acreditado como agente diplomático. (El Sr. Marqués de Lema: Inexacto, y se demostró así a la Embajada francesa.) Exhibió a la policía su pasaporte diplomático. (El Sr. Ceruantes, D. José María: Lo mismo que el del puente y el ferrocarril.) Aunque ello no fuera así (¿cómo res), y sostengo que es así, que venga ese proceso, y en los autos de ese proceso constará la exhibición del pasaporte diplomático de M. Bréal... (El Sr. Ministro de Estado: Está contestado debidamente, y no se ha podido rectificar por la Embajada francesa.) Aunque ello no fuera así (Rumores) — y repito que venga el proceso y acreditáremos que M. Bréal viajaba por España con un pasaporte diplomático —, bastaba su calidad de ciudadano francés... (El Sr. Marqués de Lema: No tenía misión diplomática.) La gravedad del hecho no puede depender de la investidura diplomática; la gravedad del hecho se deriva únicamente de la cuantía del atropello.

A M. Bréal, que estaba en Portugal y traía una misión de su Gobierno — no vamos ahora a matizar el carácter diplomático —, se le detuvo, se le encerró a bordo del acorazado «Ibón» y estuvo allí más de medio mes. ¿A título de qué? De que a un grande de España se le ocurrió denunciarle. Y cuando dicho señor fué a pedir justas explicaciones al gobernador militar, general Souza, la teoría jurídica de este general llegó a los siguientes límites: «¡Ah!, a mí cuando me denuncian una persona, con detenerla he cumplido». Y sobre M. Bréal y su esposa pesó un verdadero calvario, perseguidos en todo momento por la policía. (El Sr. Ministro de Estado: Nada de eso.) Lo he oído de labios... (El Sr. Ministro de Estado: Ni esos extranjeros han dicho lo que su señoría está asegurando aquí.) Monsieur Bréal tiene impreso un *rapport*... (El Sr. Ministro de Estado: Han guardado mayores consideraciones al Gobierno español) que ha circulado por toda Francia, en el cual detalla su cautiverio. Y ved qué he hecho pasar la frontera — eso que el señor Dato titulaba ayer leyenda —: vuestra irreflexión y vuestro desenfreno. (El Sr. Crespo de Lara: Por tratar a los españoles allí, Rumores.) Ya sabéis la réplica, lo que acaba de decir en plena Cámara un hombre militar y de una acendrada significación gubernamental. Tenemos que iratrar aquí por los franceses. (Rumores y protestas. — Varios señores diputados: No, no; no dice eso.) Perfectamente; bastan para el honor de la Cámara esos movimientos de denegación ante unas palabras tan irreflexivamente insensatas. Yo señalo un hecho concreto. Y M. Chautavert, cónsul de Francia en Bilbao, ¿era o no un representante oficial del Gobierno francés? Pues también se le sometió a vejaciones lamentabilísimas. Y el viccónsul de Francia en Salamanca, ¿tampoco era un representante oficial del Gobierno francés? (El Sr. Castronovo: ¿Qué decía a eso?) ¿Cuál fué la causa de estas inimitables contrariedades? Pues ellas son, señor Dato, una consecuencia lógica de la insidia que vosotros fabricasteis, desde vuestra cumbre, de que aquel movimiento, sensato o insensato, perverso o candoroso, respondía a una manobra de las naciones aliadas. (El Sr. Ministro de Estado: ¿Quién lo dijo desde la cumbre?) Lo ha dicho el general Purguete en un bando. (El Sr. Ministro de Estado: ¡Ah! ¿es la cumbre el general Burguete?) Perfectamente. (Rumores)

¿Qué interpretación podía darse en aquellos momentos a las insinuaciones que yo he leído antes del señor Sánchez Guerra en el discurso de los tranvías, más que esa misma? (El Sr. Sánchez Guerra: No dice eso.) ¿Que no dice eso? Yo digo que interpretación se podía dar a esas palabras. (El Sr. Sánchez Guerra: Puede leerlas su señoría; ahí las tiene.) Cuando su señoría redacte otras, podrá atenderlas. ¿Qué podía ser, por lo que respecta a Bilbao, el hecho de que se tolerara a la prensa de las derechas constantemente, todos los días, por la autoridad militar, el que en sus columnas estampara reiteradamente, con una insistencia machacona, que el movimiento era una manobra de las naciones aliadas, y que éstas habían espereado una gran cantidad de millones de libros esterlinas? Pues esto se consintió y se toleró en Bilbao bajo el régimen de la censura militar; y no quiero sospechar mal, señor ministro de Estado, porque si entrara por el camino de las sospechas pensando en que quien regía la censura militar en aquel Gobierno era precisamente la misma persona que llevó a las columnas de esos

diarios ciertas críticas militares de carácter germanófilo, podía llegar hasta la sospecha de que en el Gobierno militar se redactaban aquellos sueltos tendenciosos.

Pero no llegó ahí. Lo que digo a su señoría es que en Bilbao, por lo que respecta a esos excesos de la prensa, la limitación no venía de una manera espontánea por parte de la autoridad militar. Fué preciso que los cónsules de Inglaterra y Francia, conjuntamente visitaran al general Souza para protestar contra la tolerancia de aquellas insidias, que significaban una enorme cantidad de molestias y perjuicios morales para los súbditos de sus respectivas naciones; fué preciso que el cónsul de Inglaterra mostrara al gobernador militar de Bilbao las instrucciones secretas que tenía de su Embajada, dando órdenes terminantes a sus súbditos para que ni directa ni indirectamente se mezclaran en ningún movimiento interno de la política española, y mucho menos en aquellos que tenían un carácter de perturbación, y fué entonces cuando tuvo su cesación aquella campaña.

De todo eso sólo altamente responsables vosotros. Nosotros hemos traído aquí hechos concretos. Pedimos su depuración; no queremos que queden flotando en el aire. Sabemos cuánto hemos jugado de nuestro prestigio y de nuestra propia honra de personal al publicarlos aquí solemnemente entre vuestras interrupciones y vuestro vocerío. Pedimos su depuración; queremos, simplemente, el restablecimiento de una normalidad jurídica perenne para España. Ese es el sentido casi gubernamental de nuestras denuncias. ¿Creeis que con acallar estas denuncias con tópicos generales y con las manifestaciones a que os lleve el amor a las instituciones habéis hecho una labor fructífera en pro de estos hechos, si ellos son exactos, supone tanto dejar impunes estos hechos, si ellos son exactos, supone tanto como que, en momentos parecidos que se producen en nuestra historia política, nuevos excesos, mayores excesos, se vuelvan a producir. Hay que corregir los que se han cometido, hay que castigar a los culpables y hay que ir a eso que el señor Dato llamaba ayer examen de conciencia. Hay que ir a él vosotros y a los vuestros, porque esa es una obra de rectificación; pero la obra de rectificación es esencial, antes que en nosotros en vosotros. Esa rectificación es fundamental si queréis que España viva normalmente una vida jurídica y una vida de justicia que la haga digna del respeto de los de dentro y de los de fuera. (Muy bien en las izquierdas.)

¿Qué ha pasado aquí? Ayer, al cabo de la sesión, en que hubo pronunciado casi todo su discurso el señor Saborit, se levantó el señor ministro de Estado y tuvo que recoger el pensamiento unánime de la Cámara en palabras calurosas, energías, el sentir de todos (yo no sé si el de vosotros, porque acaso el apasionamiento os impida comprenderlo), siendo su palabra elocuente la voz de la justicia, rechazando el conjunto de vuestras afirmaciones, pero deslizando en esta protesta el aserto de que el Gobierno, antes de que lo hubierais pedido, tenía el propósito resuelto, y consideraba que era su obligación, de que todes los hechos se depurasen para que se hiciese justicia, aquella justicia de que hablaba yo al comienzo de la sesión de esta tarde, que lo mismo se cumple exigiendo la responsabilidad de los culpables que volviendo su honor y su opinión a los inocentes, y confundiendo a los que los han vilipendiado y ultrajado.

Pues hoy, cuando terminé su discurso el señor Saborit me he levantado yo, y, tranquilamente, he confirmado las palabras que en una interrupción había pronunciado ayer abonando la propuesta y las manifestaciones del señor ministro de Estado. ¿Y de qué ha servido? Yo lo habéis visto: de que estemos tres horas oyendo sacar las hilas de testimonios sueltos, que tendrán el valor que tengan ante quienes hayan de juzgarlos. Y el señor Prieto, cuando veía levantarse la protesta — que ella por sí sola era un gran testimonio, y era por sí sola una gran manifestación y una elocuente respuesta a los apasionados raciocinios de su señoría —, hablaba de su derecho. ¡Pues qué! Si su señoría no se proponía más que facilitar, por medio del Gobierno, el camino de la justicia, el aprovechamiento de los elementos de juicio allegados por su señoría, ¿tenía otra cosa que hacer que acudir a ellos sintiéndose ponerlos a disposición de la autoridad pública? (Aplausos.) ¿Y qué ha hecho su señoría? Desmerezarlos, exponerlos como su definición, y dar como juicios las que son convicciones de sus señorías, y dar como juicios las que yo no tengo por qué discutir eso, y entre tanto, en el *Diario de las Sesiones*, quedan los textos. (Aprobación en distintas partes de la Cámara) para arsenal de todas las propagandas, para lectura de todos los míñnes, para reproducción en todos los periódicos. (Aprobación. — El Sr. Prieto: Como quedan los de su señoría.) Pero yo no hago lo que hace su señoría; yo no digo nada que injurie ni difame a nadie, yo no manifiesto la honra de nadie (Aplausos); yo digo que la justicia interviendría; pero la justicia, por lo mismo que es justicia, necesita cerciorarse de la verdad, y hacer la distribución a cada cual de lo suyo, premio o castigo, y eso requiere tiempo, y ese tiempo lo tenéis vosotros por delante para que vaya elaborando su infame ministerio el vilipendio que lanzáis desde ahí abusando de una prerrogativa, no ejercitando un derecho. (Aprobación.)

Microviene el señor Maura

RUSIA Y LA PAZ

URANTE los años de la guerra, cuando estábamos todos unidos contra el asalto de Hitler, yo esperaba que, terminada la lucha, Rusia, fuera cual fuera su ideología, vendría a ser uno de los tres o cuatro factores supremos tendientes a conservar la paz; que recibiría todos los honores que habrían merecido el coraje, la fuerza y el patriotismo de sus ejércitos; que ayudaría a crear esta Edad de Oro sobre la cual todos los ojos miraban con legítimo anhelo.

Yo esperaba que Rusia tendría acceso a las mareas que nos heñan, en todos los océanos, acceso que le sería garantido por la organización mundial, de la que ella sería uno de los miembros principales; que tendría también acceso libre a las materias primas de toda clase, y que los rusos serían en todas partes como hermanos en una gran familia humana. Ese siendo nuestro deseo y nuestro ideal, y si no lo hemos alcanzado, si no el contrario inmensas barreras se han erigido contra ello, es el propio Gobierno soviético quien las ha erigido y quien las fortifica día a día en regiones cada vez más grandes.

A mi juicio — y lo digo con una profunda tristeza — el único fundamento seguro, en la actualidad, para la paz y para que una verdadera guerra sea impedida, está basado en la fuerza. Si no hubiese los «stocks» de bombas atómicas que existen bajo el «trusteeship» de los Estados Unidos, no habría ningún medio de contener el avasallamiento de la Europa occidental por maquinaciones comunistas apoyadas de ejércitos rusos y reforzados de policías políticas. Tenemos ante los ojos el ejemplo de Checoslovaquia, donde Stalin ha ejercido precisamente el mismo acto de agresión en 1948 que Hitler cometió cuando se lanzó sobre Praga en 1939, hace nueve años. Y espero que las naciones de Occidente, en particular la Gran Bretaña y los Estados Unidos, no caerán dos veces en la misma suerte de celada mortal.

De una cosa estoy completamente seguro: que si los Estados Unidos se aviesiesen, fiándose en no importa qué acuerdo sobre el papel, a destruir las promesas de bombas atómicas que han acumulado, serían culpables de haber asesinado la libertad humana y de haberse ellos mismos suicidados. Espero que se reflexionará bien sobre estas cosas, y espero también que nada existe hoy entre la Europa libre y una subyugación completa a la tiranía comunista, salvo la bomba atómica en manos de los americanos.

Si el Gobierno soviético quiere que la energía atómica sea internacionalizada y que su empleo militar quede prohibido, no es solamente por acuerdos verbales o escritos como hoy que dar seguridad al mundo, sino con actos prácticos que hablan más fuerte que las palabras. O sea: que retiren la mano que han puesto sobre los Estados satélites en Europa; que se retiren a su propio país, que forma una sexta parte de la superficie terrestre del globo; que liberen, marchándose de ellos, las once antiguas colonias de Europa oriental que tienen actualmente bajo sus garras; que retornen a la línea Curzon, como fué convenido en los días en que nos batíamos codo a codo en plan de camaradas; que pongan en libertad el millón, incluso más, de prisioneros alemanes y japoneses que guardan todavía hoy como esclavos; que cesen de oprimir, de atormentar y de explotar las inmensas regiones de Alemania y Austria que están en sus manos. Berlín es seguramente un gran centro de peligro, pero la renuncia al bloque de Berlín no sería más que la escisión de un chomazo, y sobre esto no debería contar ninguna recompensa; que cesen de enredar en Malasia y en Indonesia; que liberen la parte de Corea subyugada por los comunistas; que cesen de alimentar y enardecer la atrocidad y larga guerra civil en China; y, sobre todo, que abran sus vastas regiones, en pie de igualdad, a los viajes y al comercio normales de los hombres, que den a los otros la posibilidad de respirar libremente, y que ellos mismos respiren libremente también. Nadie quiere quitarles nada de lo que poseen y les pertenece.

Que los rusos se contenten de vivir su vida a su manera y que dejen de ennegrecer el mundo impidiendo la rehabilitación con esas amenazas, esas intrigas y esa propaganda sin fin.

Cuando hayan echo eso, o si tener una parte de eso... entonces será llegado el momento de abordar la cuestión de un cambio, y sobre esto no debería contar ninguna recompensa; que cesen de enredar en Malasia y en Indonesia; que liberen la parte de Corea subyugada por los comunistas; que cesen de alimentar y enardecer la atrocidad y larga guerra civil en China; y, sobre todo, que abran sus vastas regiones, en pie de igualdad, a los viajes y al comercio normales de los hombres, que den a los otros la posibilidad de respirar libremente, y que ellos mismos respiren libremente también. Nadie quiere quitarles nada de lo que poseen y les pertenece.

Que los rusos se contenten de vivir su vida a su manera y que dejen de ennegrecer el mundo impidiendo la rehabilitación con esas amenazas, esas intrigas y esa propaganda sin fin.

Winston CHURCHILL

Del «Denver Post»

LA RUSIA QUE YO HE VISTO

por Oreste Rosenfeld

UN viaje a Rusia presenta los aspectos de palpitante interés, sobre todo si se efectúa en las circunstancias excepcionales como las que me tocó realizar. He gozado de una amplia libertad. Creo que después de la Revolución es la primera vez que los periodistas extranjeros han podido circular libremente en Moscú para ver lo que les agrada, visitar los museos y galerías, entrar en los negocios, restaurantes y tomar contacto con los rusos... en la medida que éstos no se sientan. Esta libertad no fué acordada a raíz del compromiso contraído por Molotov con Mr. Byrnes, después de los cuatro ministros de Relaciones Exteriores decidieron, a petición de los soviéticos, realizar la Conferencia de Moscú. El Gobierno ruso cumplió su palabra. Los telegramas de los periodistas extranjeros fueron excluidos de la censura previa, con la condición de que se ocuparían de las cuestiones relativas a la Conferencia. Por lo demás, la censura fué mantenida.

Al trasladarme a Rusia tenía conciencia de que la utopía de la primera fase de la revolución, esto es, la igualdad absoluta, la nivelación material de todas las clases de la sociedad, había sido abandonada completamente. No ignoraba, además, que la diversidad de los salarios y sueldos era mucho mayor en Rusia que en los Estados capitalistas. Pero no esperaba encontrarme en presencia de una desigualdad social tan grande, al contrario, en la organización de esta desigualdad y la consolidación de la misma.

Los salarios y sueldos varían de 1 a 15, a 20, a 30 y aun más. Pero todos los productos de gran consumo están racionados. Por consecuencia cabía esperar una cierta igualdad en la miseria, dado que el mercado negro no había podido infiltrarse en una economía tan integral y perfectamente planificada. Esta fué mi primera desilusión; El Estado soviético había organizado el mismo el mercado negro... para satisfacer el lujo y las exigencias particulares de sus ciudadanos privilegiados.

NEGOCIOS «LIBRES», CABARET Y CHOFERES.

SI es como nacieron los negocios «libres», llamados también «negocios comerciales», dotados de todos los productos de mejor calidad. Estos se venden sin tarjeta, libremente, a todos. Únicamente, los precios — fijados por el plan soviético — son dos y tres veces, y aún más superiores a los negocios y almacenes de racionamiento. El Estado soviético ha creado «restaurants comerciales» que son al propio tiempo cabarets, dado que permanecen abiertos hasta las 4 y 5 de la mañana. Lujosos, llenos de bares — «cocktail hall» — con orquestas y bailes, algunos dotados de «separés», ofrecen a los ricos la posibilidad de gastar en una noche el doble del sueldo mensual de una maestra y estar atendidos por camareros obsequiosos, por porteros y «gronis» que no desdennan las espléndidas propinas de los magnates de ese bello mundo en estado de embriaguez... Y los chóferes de estos señores duermen en sus autos, esperando su salida, exactamente como en un tiempo los cocheros de los «barin» permanecían atidos frente a los palacios de los señores mientras se divertían... Pues un militar o un funcionario soviético que tiene derecho a un automóvil no se digna jamás a manejarlo personalmente. «Tengo derecho a un chófer», me respondió con orgullo un joven director de fábrica cuando me sorprendí al no verlo frente al volante.

RACIONAMIENTO ESCALONADO.

NO es suficiente que quien gana mucho tenga a su disposición los negocios y restaurantes de lujo. El Estado soviético ha llevado la desigualdad mucho más lejos aún. La cantidad de los productos racionados y vendidos a bajo

precio varían según el grado que el ciudadano soviético ocupa en la escala social. Se trata de un sistema similar al de las raciones del ejército. Si se encuentra en el último grado de la escala, esto es, si goza de un pequeño salario o de un modesto sueldo, tiene derecho a una cierta cantidad de productos racionados, a precios inferiores, llamados «precios fijos». A medida que va escalando grados, se tiene derecho a estos productos en cantidad doble, triple y cuádruple y acaso se quintuplica. Esta escala concierne a todos los artículos alimenticios: pan, azúcar, carne, manteca, pescado, y otros productos como los tejidos, calzado, etc.

No es suficiente, pues, que el «privilegiado» que gana mucho más que sus conciudadanos pueda adquirir, además de lo que está racionado, y a precios elevados, toda aquella porción complementaria que está prohibida a quien es «económicamente débil». Esto ocurre en todos los países capitalistas, donde el dirigismo de la miseria no ha llegado a matar el mercado negro o mercado «paralelo».

ESTATIZACION, NO NACIONALIZACION.

ES justamente allí donde podemos poner el dedo sobre el verdadero carácter social de la U.R.S.S. Todos los medios de producción han sido estatizados en Rusia. El Estado — y él solamente — es el propietario. El comercio en todas sus formas también está estatizado. Aunque las casas de empeño que rescatan de la población los objetos usados como relojes, pulseras, mantillas, zapatos, pieles, muebles y los negocios que venden «a comisión» los objetos usados de los privados, en suma, todo el comercio, se encuentra en manos del Estado.

Cuando se trata de la U.R.S.S. evito emplear el término de «nacionalización» de los medios de producción y de cambio, porque esto se presta a confusiones, mientras que el término estatiza-

ción corresponde exactamente a la realidad. Efectivamente, todo el poder económico se halla en manos del Gobierno y de sus múltiples organismos. La clase obrera no tiene participación alguna en la gestión de las empresas industriales. Los trabajadores no tienen la menor parte de responsabilidad. Los productores no son otra cosa que empleados dirigidos por toda una jerarquía de jefes responsables únicamente frente a sus superiores. El papel del Sindicato, si cabe hablar de sindicatos en un país con partido único y con Sindicato único «casi obligatorio» dirigido por el partido, es reducido. El derecho de huelga no existe. La disciplina del trabajo en cambio es de un extremo rigor. Yo mismo asistí a un proceso desarrollado ante el Tribunal popular en el curso del cual un obrero de 18 años fué condenado a cinco meses de trabajo obligatorio en su fábrica por una ausencia injustificada de seis días.

EN EL PODER NO HAY «PROLETARIO».

A «libreta de obrero» sigue al trabajador como a su sombra. El derecho de alojamiento (y que alojamiento, las tarjetas alimenticias, etc., están estrechamente unidas al trabajo. Constituye un excelente medio para asegurar la «estabilidad de la mano de obra» en detrimento del trabajador. En síntesis, el

obrero ruso no es sino un asalariado en el sentido más estrecho de la palabra — debería decir en el sentido capitalista de la palabra —, con menores derechos y menor libertad con relación a su dador de trabajo que el obrero europeo o americano. En cuanto a su tenor de vida, no insistiré. No he encontrado en Rusia el «proletario en el Poder». No he encontrado rastros siquiera de «esclavos bien nutridos», con excepción, sin embargo de los «ciudadanos privilegiados».

COMPOSICION DEL GRUPO PRIVILEGIADO.

Quiénes componen las categorías de privilegiados de esta economía, colectiva, si, pero estatizada? En primer lugar la enorme tecnocracia, esto es, el conjunto de la burocracia administrativa y técnica severamente jerarquizada, sometida a una disciplina de hierro y que tiene todas las responsabilidades. A ésta debe agregarse los militares, los grandes jefes del ejército, los mariscales, los generales y otros oficiales superiores en número cada vez más imponente. También los oficiales subalternos pueden ser considerados como privilegiados, dado que su situación es en los momentos actuales mucho más ventajosa que la de los simples soldados. Luego le sigue toda la masa de los «intelectuales», de la que la economía soviética y el régimen tienen necesidad; los grandes sabios, los profesores, los médicos ilustres, los periodistas, los escritores, los poetas, los actores, los artistas, los pintores... naturalmente... «en línea». Para todos ellos existen los restaurantes y los cabarets. Para ellos se ha construido el más lujoso hotel de Europa, el «Moscú», donde nosotros nos alojamos durante la Conferencia. Es para ellos que se fabrica el Z.I.C., el más lu-

jo de los Packard. Para ellos ha sido restablecido el derecho de herencia que crea para los hijos el estado de la desigualdad. Y es para ellos que ha sido también restablecido el derecho de construir su vivienda (en terreno entregado por el Estado a muy buen precio) con el derecho de venderla, legarla y arrendarla (un rédito sin trabajo).

ESPIRITU DE CASTA Y CIRCULO CERRADO.

ESTOS privilegios constituyen ya una casta y esta tiende a encerrarse. En mis contactos con algunos de estos privilegiados he experimentado la existencia de un amor propio de casta, un orgullo e instinto de conservación de casta. Una gran parte de esta élite intelectual y dirigente es de origen democrático. Muchos son hijos de obreros y campesinos, ya que la revolución había destruido la élite intelectual, administrativa y militar del viejo régimen y los bolcheviques hubieron de buscar en las clases trabajadoras los elementos necesarios para crear la élite revolucionaria y administrativa de la que tenían necesidad.

Sin embargo, este acceso democrático está terminando. Es en el seno de sus propios hijos que la élite recluta aquellos que deberán sustituirlos. El restablecimiento de la herencia superior gratuita y la modificación del sistema de enseñanza que hace cada vez más difícil el acceso de los educandos y el restablecimiento de la jerarquía, el enorme desajuste de existencia entre los privilegiados y la masa obrera y campesina — diferencia de liberación creada y mantenida por el Estado y aceptada como un hecho normal por los beneficiarios — todo esto conduce a la creación de la clase «culta y dirigente» separada del pueblo.

Pero los privilegiados, la casta dirigente, la tecnocracia administrativa y militar, con su séquito de poetas, escritores, artistas y bailarinas, tienen ya derecho a lo superfluo y al lujo.

MISERIA EN LA U.R.S.S.

ACTUALMENTE el país es la pobre, terriblemente pobre. Los trabajadores llevan una vida muy dura y llena de privaciones. La miseria es impresionante. La infancia criminal es una plaga social. La sequía del año pasado provocó en Ucrania una tremenda carestía. En Moscú, sobre población, las condiciones de alojamiento son indescribibles. Muchas ciudades se mantienen en ruina. Pero los privilegiados bailan y se bañan en los hoteles y restaurantes de lujo. Y es tanto lo que ganan que un gran profesor pudo declararme con un cinismo inconsciente: «No sé que hacer con mi dinero». En un país capitalista donde imperan las «ciegas leyes económicas» esto es un fenómeno normal. Esto choca con nuestra sensibilidad y subleva nuestra conciencia y nos afirma en la condenación del régimen capitalista.

Qué decir, entonces, de un país que pretende ser socialista y que ha organizado el mismo esta desigualdad social, la sostiene y la protege? «Es necesario tener una fe socialista bien sólida para permanecer siendo socialista después de haber visto Rusia», me confesó un colega al abandonar Moscú. Se equivoca, «porque el socialismo nada tiene que ver con la caricatura rusa».

Para explicar lo que es actualmente Rusia es necesario no confundir «socialismo» y «capitalismo de Estado». Es necesario tratar de determinar la estructura social del capitalismo de Estado. Entonces se comprenderá el régimen político que impera en Rusia. Se comprenderá también la política exterior de la U.R.S.S. Se restablecerá, así, en su cuadro histórico el fenómeno social que es la Revolución rusa, de la que el gran marxista ruso Pablo Axelrod en 1920 dijo: «Es la más grande mistificación de los siglos».

«El acuerdo con Franco supondría nuestra peor derrota en la guerra psicológica, una derrota que parecería dar la razón a la propaganda soviética que argumenta que estamos tratando de crear una Europa fascista y que indudablemente demoralizaría a las fuerzas democráticas que luchan en el continente. Una alianza americana con Franco sería considerada por Francia y los Estados Unidos como una prueba evidente de que los defeniamos los Príncipes y España».

Del «Washington Post»

Sobre los Estados Unidos de Europa

por Miguel Peydro

El tiempo en tiempo, los pueblos de Europa son obligados a escuchar las más variadas llamadas a la unión con el objetivo lejano de llegar a constituir un día los Estados Unidos de Europa.

En ocasiones la llamada es brutal, sangrienta, terrible, devastadora; es la que lanzan aquellos que creen posible hacer la unión por el vasallaje, por la servidumbre, por la vil esclavitud de los pueblos bajo el poder autocrático de un Napoleón, de un Hitler, de un Stalin. En estos casos se trata, evidentemente, de unificar a Europa en la triste unión del rebaño, de la cadena de esclavos, conduciendo a todos los pueblos por el mismo camino penosamente marcado por el amo y señor. Es la unión por la imposición, por el terror, por la fuerza bruta. Unión que jamás puede llegar a realizarse, ni mucho menos a consolidarse...

Ya después de la anterior gran guerra, en los años 1919 y 1920, se dejaron oír llamadas platinadas de políticos, juristas, literatos, en favor de los Estados Unidos de Europa. Cuatro o seis años después se inició nueva ofensiva unitaria. Después, nada. En alguna ocasión, con motivo de cambios de visitas de políticos o escritores de un país a otro, se pronunciaban melancólicos discursos pro-union europea. Charlas de circunstancias, de mero compromiso, sin sinceridad, sin valor eficaz y efectivo.

Luego, fué la guerra. El monstruoso intento de unión por el terror. La unión por la sangre y el fuego del Hitlerismo...

Hoy, después de los años perdidos, de los años de decepciones y de claudicaciones que precedieron a la gran hecatombe, después de una paz cuyos efectos no se han llegado a gozar plenamente, se vuelve a hablar de la unión europea. Ahora la llamada es necesaria, precisa, urgente, y debe prosperar. Si a los buenos intentos sigue el abandono, la obstrucción, la despreocupación, no se llegará, desgraciadamente, a ningún resultado concreto. Todo habrá quedado en vana palabrería y se habrá perdido, otra vez, la oportunidad, la posibilidad de realizar ese gran proyecto de Federación Europea que será el único valedero posible y eficaz para mantener la paz en el mundo.

Que la realización de los Estados Unidos Europeos presenta grandes dificultades? Nadie lo duda. Dificultades enormes, que a primera vista parecen irreductibles por su magnitud, por su importancia, por su carácter. Pero los que han tomado sobre sí la pesada carga de organizar la unidad de Europa saben perfectamente cuáles son los inconvenientes y han calibrado su volumen y las posibilidades de reducirlos.

Los trabajos de esa envergadura parecen irrealizables, imposibles... hasta el día en que se realizan por la constancia, la buena voluntad y la necesidad. Si, la necesidad física de vivir, de convivir, de sobrevivir, que es la que realiza las mayores proezas.

La mayor parte de las magníficas realizaciones que hoy admiramos, también fueron juzgadas como irrealizables, como absurdas.

En Europa tenemos ejemplos elocuentes de uniones territoriales que antes de haberse realizado eran, sin duda alguna, consideradas como fantásticas e imposibles. La unidad nacional española, la italiana, la alemana, no fueron la consecuencia de la unión de diversos estados (reinos, condados, repúblicas) de naturaleza, población y caracteres muy diferentes? Si antes de lograrse tales uniones se hubiese podido preguntar a los soberanos y a los súbditos de esos Estados sobre la posibilidad de realizarlos, ¿no hubieran considerado como un insulto semejantes proyectos? Posiblemente la enemiga que existía entre los soberanos de los viejos y diminutos Estados (condados, ducados, principados, reinos, repúblicas) era entonces infinitamente mayor que el odio que pueda existir hoy entre los jefes de Estado, los súbditos de los mismos y los intereses de los diversos países europeos entre sí. Sin

embargo la unión de aquellos Estados formando uno mayor fue una realidad.

En general casi todas las naciones no son otra cosa que el resultado de la integración, dentro de ciertos límites de carácter natural, de otros estados más pequeños. ¿Por qué puede extrañarnos ahora el proyecto de unión europea? ¿Quién puede juzgarlo fantástico o imposible?

Se argüirá que ciertos Estados son muy celosos de su soberanía y que jamás permitirán limitarla o enajenarla en beneficio de una organización estatal superior de carácter soberano. Se colocará a la cabeza de esas naciones a Inglaterra, a la que seguirán otras no menos celosas que ella. Pero, en definitiva, continuándose hábil y sinceramente la idea de una Europa unida, sin barreras, sin fronteras, es indudable que se llegará a lograr el objetivo que hoy parece imposible.

Precisa reconocer que constituye un error tratar de llegar, sin transición, al objetivo final, y que anstar llegar al fin de forma rápida y prematura puede retrasar el logro de los deseos enunciados. Quiero decir que se puede conseguir más pronto la Unión Europea mediante diversos estados o etapas que queriendo realizarla sin transición, pues hay que tener en cuenta la realidad política, social y económica de cada país para no ir más allá, momentáneamente, del lugar a donde sea posible llegar.

También es necesario no olvidar los egoísmos nacionales de cada pueblo, sobre todo de aquellos que tienen una economía floreciente y sus habitantes gozan de un bienestar superior al de otros países más pobres o más desgraciados. Por todo ello es más conveniente comenzar por establecer una Asamblea Consultativa Europea que establezca una Asamblea o Parlamento deliberante cuyas decisiones sean ejecutivas. Después será más fácil realizar la transición de la primera a la segunda asamblea, al Parlamento Europeo, a la Europa Unida con Gobierno propio. Claro es que para que los Estados Unidos de Europa sean una realidad eficaz y feliz, la Federación debe comprender todos los Estados del Continente, pues de lo contrario la formación proyectada constituiría un bloque más de potencias que no podrían llamarse propiamente Estados Unidos Europeos. Una Unión que no comprendiera la totalidad de los pueblos sería ineficaz y aun contraproducente para Europa. Igual lo sería la unión por la fuerza bajo el dominio de dos o tres potencias directoras o dictadoras. Los Estados Unidos de Europa no deben ser fruto de la guerra, ni del terror, ni del hambre. Deben ser, por el contrario, el resultado de una experiencia de varios siglos, de la comprensión mutua, de la necesidad, de la madurez de los países que constituyen nuestro Viejo Continente, y debe ser conseguido ese fin con toda libertad. La adhesión a los Estados Unidos será un gesto libre, sincero y espontáneo, pues solo así podrán cosecharse después los frutos que se esperan.

En la vieja Europa el factor común que servía de aglutinante, de nexo de unión a los Estados que se federaban o que se unían, era el rey, el imperador, el Papa. ¿Cuál podrá ser hoy el común denominador que haga fácil y posible la unión que se preconiza? Actualmente no puede ser la religión, ni el sentido imperial caduco y porrido, ni la fuerza de un rey o de un emperador, ni la tiranía de un hombre o de un sistema, el nexo de unión de los pueblos de Europa. Los aglutinantes de la unidad serán los sistemas políticos y sociales comunes. Y entre ellos solo podemos distinguir seriamente al sistema socialista. Los Estados democráticos y socialistas de Europa solamente serán capaces de organizar a Europa en una verdadera comunidad de sistemas, de procedimientos, de intereses, de espíritu, de libertad. Es el Socialismo quien puede salvar a Europa. Cuando esta realidad se abra camino, cuando se imponga por su bondad, entonces podremos hablar de los Estados Unidos de Europa que vivirán en un continente espiritualmente unido y feliz por las excelencias indestructibles y humanitarias del Socialismo.

«El acuerdo con Franco supondría nuestra peor derrota en la guerra psicológica, una derrota que parecería dar la razón a la propaganda soviética que argumenta que estamos tratando de crear una Europa fascista y que indudablemente demoralizaría a las fuerzas democráticas que luchan en el continente. Una alianza americana con Franco sería considerada por Francia y los Estados Unidos como una prueba evidente de que los defeniamos los Príncipes y España».

Del «Washington Post»

Los Derechos del Hombre

CONTRA la arbitrariedad! ¡Contra la ilegalidad! ¡Contra la injusticia! Este «slogan» no es nuevo. Es la consigna clara, inteligible e inteligente que cuando el «affaire» Dreyfus ensabló las conciencias rectas alrededor de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre y que luego de grandes luchas y esfuerzos salvó al inocente. «No parece legítimo el tiempo en que la posibilidad de una sola injusticia, podía sublevar a la opinión general? Al presente, las pesores negaciones de justicia, las atrocidades más evidentes, no atraen más que un instante la atención.

Sin embargo, todo el mundo siente que las garantías de la persona humana y de la libertad de opinión, bases indispensables tanto de la civilización como de la democracia, están hoy en serio peligro. La O.N.U. tiene, y el hecho es muy plausible, una Comisión de los Derechos del Hombre. Pero esto, que está bien, no es suficiente. El trabajo de esta Comisión será más eficaz si es sostenida por un gran movimiento de opinión, internacional e imparcial. Imparcial. He ahí el punto, pues bien vemos que gentes de acá y de allá se reúnen para protestar contra «ciertos casos de arbitrariedad», pero no contra «todos» los casos de arbitrariedad. Los que nada tienen que decir sobre los métodos totalitarios cuando éstos son ejercidos allende la «Corlina de Hierro», están mal calificados, les falta autoridad para elevarse contra los procesos de opinión que se hacen en otras partes.

Después de todo, más vale ser traducido en justicia que ahorcado sin proceso. Hay gentes que se han pasado por Europa Central y Oriental hace un año precisamente en los momentos del asesiato de Petkov. ¿Deben a llevar flores sobre su tumba? El hecho es que, de regreso a sus lares, en Occidente, nada han tenido que referir sobre esta «justicia», seguramente sumaria, y más aún, definitiva.

Y resulta curioso que esas mismas gentes experimentan la necesidad de gritar muy fuerte — en Occidente, por suerte, no está prohibido gritar — contra el proceso de los comunistas americanos. Que el hecho mismo de que exista este proceso de opinión tenga que consternar a todo defensor clarividente de los Derechos del Hombre, es evidente. Pero al menos este proceso será público y los acusados no serán privados de las garantías legales. Sabemos muy bien que, por contra, no ocurre así en las «democracias» llamadas populares.

Y bien. Seamos claros. Todos aquellos que, respondiendo al llamamiento de tal o cual organización comunista más o menos camuflada, denuncian, por ejemplo, el proceso de los comunistas americanos, están de acuerdo por la defensa de los Derechos del Hombre, para la lucha contra la arbitrariedad, contra la ilegalidad, contra la injusticia. EN TODAS PARTES donde ellas se manifiesten, de Este a Oeste, del Norte al Sur?

Este combate, que no se aparta de la doctrina y del programa socialistas, no corresponde solamente a los socialistas. Corresponde a todos los demócratas sinceros, y puede incluso ser considerado como la piedra de toque de la sinceridad de sus convicciones democráticas.

No pedimos a los comunistas ni a los comunistas que vayan a fundar en Rusia una Liga de los Derechos del Hombre. No queremos su muerte. (Tal vez su «depravación» tendrá sin embargo para nosotros algo de satisfactorio...) Les demandamos sencillamente, por un sí o por un no, si están contra toda arbitrariedad, contra TODA ilegalidad, contra TODA injusticia.

Jeanne-Emile VANDERVELDE (senadora socialista).

Del «Washington Post», (independiente):

«Franco continúa siendo el símbolo del fascismo agresivo. Y en un aspecto más inmediato, cualquier decisión en el momento actual sería considerada con toda razón como una señal de una política de defensa para Europa, basada en los Pirineos y de donde abandonado el resto de Europa oriental. Y, a su importante aún, los Estados Unidos no podría proponer en favor de la causa de Franco en París sin dar a Moscú un magnífico argumento para su propaganda».

Imprimerie Spectra de EL SOCIALISTA 30, rue Saint-Marseille Gérant: R DONAS

Del «Washington Post»